

JUGUEMOS EN EL BOSQUE.

(MONO VIEJO, el protagonista, es una persona de apariencia ruda, un duro. Habla de una forma extraña, pronunciando mal algunas palabras. Podrá transgredir el texto como forma de favorecer una fonética que deje entrever ciertas dificultades expresivas. LA LIMPIADORA utilizará la escoba como un elemento permanente, hasta que asume como Detective de primera. Allí se desprende de la escoba, para volver a incorporarla mas tarde. Las apariciones del REPORTERO serán siempre desde algún lugar de la escena, desde donde serán captadas por una cámara de video, la cual enviará la señal para ser proyectada sobre una pantalla.)

(En la Circunscripción. MONO VIEJO habla por teléfono. LA LIMPIADORA barre.)

MONO VIEJO. Te juro, Alicia, que estoy tapado de trabajo. Y sí, lo de siempre, papeles, expedientes, prontuarios... *(Le hace una seña a LA LIMPIADORA, quién inmediatamente acude, se arrodilla frente a él, que ha quedado de espaldas al público y simula practicarle sexo oral. La otra mano de LA LIMPIADORA quedará apoyada en la escoba.)*

Vos no sabés, Alicia, las cosas que están pasando... Y se fue todo al carajo, mujer. Ya no existe el mínimo respeto. *(También se apoya en la escoba con una mano.)* Tiemblan las instituciones, se desmorona la familia, es terrible...

No veo la hora de poder alejarme contigo a una isla paradisíaca donde solo existamos el uno para el otro... No sé, mujer, Brunito ya está grande, se puede quedar con tus padres, no me podés salir con Brunito cuando te estoy seduciendo con una aventura exótica... (A LA LIMPIADORA.) Basta.

(LA LIMPIADORA se incorpora y sigue barriendo.) No te dije a vos, Alicia, le dije a la limpiadora... ¿Y que puede estar haciendo la limpiadora? ¿A ver?... Exacto... Limpiando... Lustrando en este caso.

(Ingresa SARGENTO PEPER. Sale LA LIMPIADORA.) Bueno amor, te llamo más tarde.

SARGENTO PEPER. Señor Encargado, con permiso.

MONO VIEJO. Pero ¿hasta cuando le voy a decir que no me llame más Encargado? Dígame Jefe. Jefe es un bisilábico, es más cortito, más contundente.

SARGENTO PEPER. Como todavía no le vino el nombramiento, yo prefiero llamarle como corresponde, o sea, Encargado.

MONO VIEJO. (Imitándolo mal. Ridiculizándolo.) “Como todavía no le vino el nombramiento”... Usted siempre tan legalista, tan apegado a los usos y costumbres, tan gramatical y leguleyo.

SARGENTO PEPER. Cada uno es como es, ¿vivo?...

MONO VIEJO. Está bien, está bien. Nadie más que yo respeta las reglas y los procedimientos. Yo le digo para que la haga corta, si total ya se sabe que el nombramiento viene para mí. Sólo falta la firma del Ministro.

SARGENTO PEPER. A mí me enseñaron que hasta que el Señor Ministro no firme, nada es oficial.

MONO VIEJO. Mire, Sargento Peper. Yo comprendo sus legítimas aspiraciones de estar al frente de este cuerpo, pero para serle sincero, en todos lados se cuecen habas. Yo no lo quiero desmoralizar, pero usted ya sabe como viene la mano. Trate de ser objetivo. Usted es un hombre grande, tiene una linda familia, una buena posición. Disfrute lo que tiene. No se arriesgue a perder lo más querido por un bisilábico de mierda. ¿Entiende lo que le digo?...

SARGENTO PEPER. Si, Señor. No piense que quiero interferir en su carrera, para nada, yo simplemente trato de seguir el procedimiento administrativo.

MONO VIEJO. Está muy bien, está muy bien...

SARGENTO PEPER. Señor, ¿es cierto que viene un Cabo de otra Circunscripción?

MONO VIEJO. El Cabo Apolonio. Seguro que lo ha sentido nombrar. Un excelente profesional.

SARGENTO PEPER. Muy renombrado, por cierto... Y con un pasado bastante turbio.

MONO VIEJO. No me diga que ya se puso celoso.

SARGENTO PEPER. Para nada, señor. Celoso de otro hombre. Pero, por favor.

MONO VIEJO. Venga, Sargento. No sabe como me calienta cuando se pone celoso. *(El*

SARGENTO PEPER se arrodilla y simula practicarle sexo oral.)

Usted sabe que yo soy amigo de los chicos malos, Peper...

SARGENTO PEPER. *(Hablando con dificultad.)* Si, señor.

MONO VIEJO. Una llamada y se terminan todos los problemas.

SARGENTO PEPER. Si, Señor.

MONO VIEJO. Yo no quiero recurrir a viejas prácticas, pero usted tiene que ser buenito y llamar a ese diputado amigo suyo... ¿Cómo se llamaba?

SARGENTO PEPER. Cooper...

MONO VIEJO. Cooper... Llámelo y pídale que retire su postulación como jefe de la circunscripción. Dígale que lo estuvo pensando, que lo consultó con su señora, con la almohada...

SARGENTO PEPER. Ajá...

MONO VIEJO. ¡Pero, salga de ahí, cerdo inmundo! ¿Qué se ha pensado que soy yo?

SARGENTO PEPER. (*Reincorporándose.*) Perdone, Señor... Yo venía por otra cosa. Usted me hace perder la concentración.

MONO VIEJO. Si no la encuentra le puedo sumergir la cabeza en el tacho con mierda. Eso siempre ayuda.

SARGENTO PEPER. No, no, ya me acordé. Tampoco era algo tan difícil como la tabla del nueve... Simplemente dos jovencitos, dos varoncitos que fueron detenidos por encontrarse en actitudes sospechosas... desde el punto de vista sexual. ¿Me entiende?

MONO VIEJO. No.

SARGENTO PEPER. Dos putitos, señor. Dos varoncitos que se estaban dando besos en la boca y sacándose la ropa justo en el momento que nuestra patrulla pasaba por el lugar.

MONO VIEJO. ¡Pero no se puede creer!

SARGENTO PEPER. ¿Me deja probar la picana nueva?

MONO VIEJO. No, que saltan todos los tapones de la electricidad. Estas instalaciones son viejísimas, los cables son muy finos y no resisten, no, no...

SARGENTO PEPER. Yo decía un ratito, nomás... Pero bueno, otra vez será. ¿Los largamos nomás o llamamos a los mayores para que los vengan a buscar?

MONO VIEJO. ¿Qué mayores? ¿Qué mayores? Esta escoria no tiene mayores. ¡Esta escoria, no tiene valores!... ¿Cómo podemos hablar de mayores?..

SARGENTO PEPER. Son menores de edad, Señor.

MONO VIEJO. Con más razón. I-rre-cu-pe-ra-bles... ¡Paredón!

SARGENTO PEPER. ¿Cómo dice?

MONO VIEJO. ¡Fusilamiento, Sargento Peper! ¿Nunca fusiló a nadie?

SARGENTO PEPER. Si, señor, pero...

MONO VIEJO. ¡Pero nada! ¿Quién manda acá, carajo? ¿Usted manda?

SARGENTO PEPER. No, señor.

MONO VIEJO. Entonces haga lo que le ordeno si no quiere que su familia pague las consecuencias.

SARGENTO PEPER. Usted no se haga problemas que yo me encargo de todo, señor.

(Sale.)

MONO VIEJO. *(Llamando a Cabo Apolonio, quien permanecía oculto.)* ¡Pppsss!... Salga, Cabo.

CABO APOLONIO. *(Ingresando.)* ¡Que hijo de puta, señor! ¿Así que se arrodillaba nomás?

MONO VIEJO. Je, je, je. Y todavía no ha visto nada.

CABO APOLONIO. Le digo que me gustó más la pasión del Sargento Peper que la deslucida performance de la limpiadora.

MONO VIEJO. Totalmente de acuerdo. Peper le agarró la mano rápido...

CABO APOLONIO. Y parece que anduvo hurgando en mi legajo.

MONO VIEJO. En su prontuario, Cabo. Usted siempre fue muy desprolijo... Pero dejemos el pasado para la justicia divina y ocupémonos del presente... ¿Usted como anda?

CABO APOLONIO. Muy bien, señor, gracias. Honrado de que me haya llamado para trabajar a su lado.

MONO VIEJO. Déjese de cumplidos, hombre. Cómo anda para el sexo oral le pregunto.

CABO APOLONIO. Nooo, a mi me gustan las mujeres nomás. Le agradezco la confianza de hacerme cómplice de sus andanzas, pero le ruego que no me involucre.

MONO VIEJO. Muy bien, muy bien. Cada cual con su cada cual. Mire, usted siempre me cayó simpático. Por algo lo traje... Yo estaba pensando, que en lugar de un contrato a prueba por tres meses, lo que no le da seguridad a nadie, mejor lo incorporo directamente a nuestra plantilla de funcionarios, con un salario por encima de sus expectativas. Por ahí reacciona y cambia de opinión.

CABO APOLONIO. Señor, no me presione.

MONO VIEJO. Para nada, para nada... ¿Dónde va a ganar mejor? ¿Quién le va a dar una oficina con aire acondicionado y WI FI? Si usted ni primaria completa tiene.

CABO APOLONIO. ¿Y a cuánto ascendería el salario?

MONO VIEJO. Eso depende de sus habilidades, de su desempeño. A mayor dedicación, mayor salario y todas esas cosas.

CABO APOLONIO. *(Arrodillándose.)* Yo le tengo que terminar la casita que le prometí a mi mamita.

MONO VIEJO. *(Desabrochándose el pantalón.)* ¿Ve como hablando se entiende la gente?

(Apagón.)

(En la casa.)

ALICIA. Tenés toda la ropa desarreglada.

MONO VIEJO. Y si, no tengo tiempo para etiqueta yo. No me paso las horas frente a un espejo preguntándole quien es el más bonito. Yo trabajo todo el día.

ALICIA. Me llamaron del colegio de Bruno. Mañana tengo que ir a hablar con la directora.

MONO VIEJO. ¿Y ahora que hizo?

ALICIA. Se agarró a trompadas con otro chico.

MONO VIEJO. Bueno, por fin una buena noticia. Mi hijo a las piñas en el colegio.

ALICIA. Pero mira que le rompieron la cara.

MONO VIEJO. ¡Qué cagón! Y bue, ya tendrá su revancha. Cualquier cosa que lleve la automática que tengo en el ropero.

ALICIA. Pero ¿Qué decís? ¿Vos estás loco?

MONO VIEJO. Los hijos de mis colegas van todos armados a la escuela y nadie se mete con ellos.

ALICIA. Yo prefiero que sea pacífico y arregle sus cosas de otra manera.

MONO VIEJO. ¡Un maricón! ¡Eso es lo que vos querés! ¡Un afeminado de mierda que me humille ante la sociedad!

ALICIA. La sociedad.

MONO VIEJO. Si, la sociedad. Vivimos en una sociedad, Alicia y a mí justo me toco ser uno de los puntales en la defensa de los preceptos morales. No me puedo permitir el lujo de tener un hijo... eh, diferente.

ALICIA. ¿Diferente? Todos somos diferentes.

MONO VIEJO. Vos sabés muy bien de lo que hablo. No te hagas la tonta. ¿Qué hiciste para comer?

ALICIA. En la heladera hay unas moñas con queso.

MONO VIEJO. Te las tiro por la cabeza. Si sabés que los únicos fideos que no me gustan son las moñas porque siempre quedan duras en el medio.

ALICIA. Si querés te hago una chuleta con huevos fritos.

MONO VIEJO. (*Imitándola mal. Ridiculizándola.*) “Si querés te hago una chuleta con huevos fritos”... ¿Por qué no te metes el recetario feminista en el orto y aprendes a cocinar como una mujer?

ALICIA. Porque no me sale. Porque tengo otras habilidades. Me sale mejor pintar un cuadro que hacer un guiso.

MONO VIEJO. ¿Te parece?

ALICIA. A veces me pregunto que hago a tu lado.

MONO VIEJO. Si andas con ganas de piantarte, te voy a recordar que el matrimonio es para siempre. Hasta la muerte.

SARGENTO PEPER. (*Ingresando.*) Señor, ¿me permite un minuto por favor?

MONO VIEJO. Más vale que tenga muy buenas razones para interrumpir mi calma hogareña, Sargento Peper.

SARGENTO PEPER. (*En privado.*) Señor, pasó algo terrible... Uno de los jovencitos que nos mandó a fusilar era su hijo.

MONO VIEJO. (*Silencio. Para sí. En confesión.*) Yo siempre supe que era... del otro cuadro.

SARGENTO PEPER. Igual. Un hijo siempre es un hijo... ¿No?

MONO VIEJO. Y... Yo que sé, Peper... Supongo que no habrán utilizado las armas de reglamento.

SARGENTO PEPER. No, señor. Está en la tapa del libro. Quédese tranquilo.

MONO VIEJO. ¿Ya tiene pensado lo que le va a decir a la prensa?

SARGENTO PEPER. Je. Que pregunten, nomás...

MONO VIEJO. Le quedo debiendo un ascenso. Vaya a fumarse un cigarro a la vereda y vuelva para darnos la noticia. (*Casi en un susurro.*) Con naturalidad, Peper...
(*SARGENTO PEPER sale.*)

ALICIA. ¿Compañerito de trabajo?

MONO VIEJO. Bruto hijo de puta. Una de las peores personas que conozco...

ALICIA. ¿Y que quería?

MONO VIEJO. Cosas del trabajo, mujer. Nosotros no tenemos un minuto de descanso.

ALICIA. Que raro que Brunito no haya llegado ni llamado para avisar que iba a demorar.

MONO VIEJO. Pero, por Dios, que horrible. Como lo castras a ese muchacho. No podes estar todo el día arriba de él. Ya es grande, acostúmbrete, tarde o temprano tiene que volar.

ALICIA. Yo lo veo tan tierno todavía. Y la calle es un peligro, vos mismo me contás.

MONO VIEJO. Tampoco es para tanto... Bueno, me tengo que ir.

ALICIA. ¿Adónde?

MONO VIEJO. Vos sabés que no me acuerdo. Yo sé que me tengo que ir pero si me preguntas adonde...

ALICIA. Mono, ¿vos estás bien?

MONO VIEJO. Sí, si, lo más bien. Ahora me acordé. Me tengo que ir a comer afuera porque mi señora me corrió con unas horrorosas moñas con queso y con hedor a heladera.

ALICIA. ¿Por qué no te tiras a dormir un rato?

MONO VIEJO. ¡No! ¡Ni loco! No puedo. Bien sabes que no puedo. ¿Vos no viste la escoba? Hace rato que ando buscando la escoba y no la encuentro por ningún lado.

ALICIA. Tenés que descansar, mono. Aflojale un poco. Saca la licencia y vámonos un par de semanas a esa isla que decís.

MONO VIEJO. ¿A que isla? Pero vos estás del tomate, mujer.

ALICIA. Hoy me dijiste por teléfono que nos íbamos a ir a una isla paradisíaca para estar solos vos y yo.

MONO VIEJO. Pero no me des pelota. Yo estoy muy estresado y digo muchas cosas al pedo. Con todo lo que tengo que hacer. Las vacaciones son para los haraganes y los ricachones. Yo tengo que trabajar.

SARGENTO PEPER. *(Ingresa con CABO APOLONIO y LA LIMPIADORA.)*

Señor, ¿podemos hablar con usted un minuto, por favor?

MONO VIEJO. ¿Otro minuto, Sargento Peper? Y encima se me viene en patota.

SARGENTO PEPER. Señor... Mucha fuerza y resignación.

LA LIMPIADORA. Mucha fuerza y resignación, señora.

ALICIA. Pero ¿Qué pasó? ¿De que habla esta gente, mono?

SARGENTO PEPER. Cabo Apolonio, proceda a notificar al señor y a la señora del insuceso acaecido hace breves instantes.

CABO APOLONIO. Notifíquelos usted que tiene más grado que yo.

MONO VIEJO. *(Al SARGENTO PEPER.)* ¡Hable, carajo! ¿O quiere que lo cague a balazos?

SARGENTO PEPER. Su hijo, señor.

LA LIMPIADORA. Su hijo, señora.

ALICIA. ¿Qué pasó con mi hijo? ¿Dónde está mi hijo?

SARGENTO PEPER. En la morgue, señora. Con otro compañerito.

ALICIA. ¿Y a que fueron a la morgue?

MONO VIEJO. Alguna tarea para la clase de anatomía, seguramente.

LA LIMPIADORA. No, no, no...

SARGENTO PEPER. Están muertos, señor. Fueron fusilados a quema ropa por una banda de narcotraficantes que los confundieron con agentes de la DEA.

LA LIMPIADORA. *(Corrigiéndolo.)* De la CIA.

MONO VIEJO. *(Sobreactuado.)* ¡No! ¡Dios! ¡Mi hijo muerto, no!

ALICIA. ¡No! ¡Que se vayan, mono! ¡Deciles que se vayan!

MONO VIEJO. ¡No me digas mono delante de la gente, carajo!

LA LIMPIADORA. No la rete, pobrecita, que está dolida.

ALICIA. Mi hijo no esta muerto, ¿entendieron? Se confundieron de persona. Son unos inútiles, fuera de mi casa.

MONO VIEJO. Tranquila, mujer, tranquila...

SARGENTO PEPER. Los cuerpos están en la morgue. Cuanto antes pasen a reconocerlos va a ser mejor por el tema de los trámites, el velatorio, las necrológicas...

MONO VIEJO. *(Llorando sobreactuado.)* ¡Dios mío, no! ¡Mi Brunito, no!

ALICIA. ¡Nooooooo!

CABO APOLONIO. Aunque no sirva de consuelo, pueden estar seguros de que no nos vamos a detener hasta encontrar a los culpables.

LA LIMPIADORA. Ojala que los encuentren rápido.

ALICIA. Decime que esto no esta pasando, mono.

MONO VIEJO. No me digas mono, mujer. ¿Viste que vos no entendés por las buenas?

ALICIA. *(Fuera de sí.)* ¡Pero andate a la puta madre que te parió, mono viejo! Te vienen a decir que tu hijo está muerto y a vos lo único que te importa es que no te diga mono...

Ojala te hubieran matado a vos, basura.

MONO VIEJO. Desahógate, Alicia, desahógate. Conviérteme en el blanco de todas tus frustraciones. Yo estaré aquí, hasta la muerte.

ALICIA. Vos no sos la víctima, mono. Y no me digas que todos somos víctimas.

SARGENTO PEPER. Nosotros nos retiramos porque tenemos que seguir trabajando en el caso.

MONO VIEJO. Vayan, vayan. Yo me encargo de todo.

(Salen SARGENTO PEPER, CABO APOLONIO y LA LIMPIADORA.)

ALICIA. ¿Ahora te puedo decir mono?

MONO VIEJO. Cortala. Yo se porque te digo.

ALICIA. Monkey. En inglés suena mejor. Old monkey.

MONO VIEJO. No entiendo como te puede dar por hacer chistes en un momento como este. Vos no estás bien, Alicia.

ALICIA. Esto es una pesadilla, mono.

MONO VIEJO. Yo voy a ir a comer algo y después paso por la morgue a reconocer el cuerpo. Ya veo que esta noche tampoco voy a poder pegar un ojo. *(Sale.)*

ALICIA. ¿Qué decís?... ¿Qué decís?

(Apagón.)

(En el sepelio. En escena MONO VIEJO, ALICIA, SARGENTO PEPER, CABO APOLONIO Y LA LIMPIADORA. El REPORTERO transmitirá desde un segundo plano, primará su imagen sobre la pantalla.)

REPORTERO. *(En tono bajo, casi lúgubre.)* Momentos de profunda congoja se viven en este Parque de la Resignación, donde se procede a la sepultura del cuerpo del adolescente Bruno Viejo, hijo del Encargado de la circunscripción.

El cadáver del mencionado adolescente fue hallado este medio día junto al de un compañerito de clase, acribillados a quema ropa, supuestamente, por una banda de narcotraficantes rusos.

MONO VIEJO. ¡Brunito! ¡Mi hijo! ¡Mi propia sangre derramada por la mafia rusa! ¡Ya van a ver! ¡Ahora me van a conocer!

ALICIA. *(Desconsolada.)* Brunito, vos no estás muerto, mi vida. Mamita te sigue esperando en casa con el almuerzo pronto.

MONO VIEJO. Moñas con queso, Alicia. *(Todos lloran.)*

REPORTERO. Hace apenas 48 horas, el señor Encargado...

MONO VIEJO. Jefe.

REPORTERO. ... de la Circunscripción, había manifestado en conferencia de prensa, que iba a librar una lucha a brazo partido contra el crimen organizado.

(Sobre la pantalla se proyecta un video de MONO VIEJO dando un discurso. El sonido de su voz podrá estar distorsionado o tratado con algún efecto especial de audio. Sonará, en vivo, un fondo de tambores con rítmica tribal guerrera, el cual ira aumentando su intensidad sobre el final del discurso.)

MONO VIEJO. ¡Que se agarren! ¡Los corruptos! ¡Las bandas! ¡Los círculos de poder ocultos! ¡Los inmorales de todos los pelos! ¡Que se agarren! ¡Los herejes!... ¡La

civilización está en peligro, señores! ¿Vamos a esperar con el dedo en el control remoto haciendo zapping? ¿Vamos a dejar que todo se vaya por el caño y se pierda en las aguas podridas de la desidia? ¡No! ¡Acá me tienen de pie frente a la anarquía y el delito! ¡Ahora van a ver! ¡Que se agarren!

SARGENTO PEPER. *(En el sepelio. Leyendo.)* Solo unas pocas palabras para expresar nuestro profundo dolor ante la irreparable pérdida que hoy sufre nuestro superior y su señora esposa. Un hijo que se va antes que nosotros. Anti natural. Las leyes de la vida establecen que primero nos vamos los padres, después los hijos y así sucesivamente... Pero bueno, el trágico destino determinó un cambio de rumbo en el devenir de los acontecimientos rutinarios de nuestras existencias y hoy nos encontramos aquí, tristemente unidos, desconsolados, impotentes ante las circunstancias, pero fundamentalmente comprometidos en el esclarecimiento de este hecho.

ALICIA. ¡Justicia para Brunito!

LA LIMPIADORA. ¡Justicia para Brunito!

MONO VIEJO. *(Desde la imagen proyectada.)* ¡Ni un atisbo de inmoralidad será permitido! ¡Cualquier expresión, sea de la índole que sea, que atente contra las normas establecidas y socialmente aceptadas, será eficientemente reprimida por nuestro cuerpo, compuesto por hombres de bien, cuya misión es bregar por las instituciones y la seguridad de nuestros ciudadanos! ¡Así que ya saben! ¡El que me busca, me encuentra!

ALICIA. *(En escena.)* Si eras agente de la CIA... ¿Por qué nunca me dijiste nada? Yo lo hubiera comprendido, mi vida. Soy tu madre, no hay secretos...

MONO VIEJO. Murió en el cumplimiento del deber, mujer.

SARGENTO PEPER. *(Leyendo.)* Aunque la Agencia a la que pertenecías niegue tu vinculación con la misma, nosotros sabemos, Brunito, que dejaste tus mejores años, los más sagrados de la vida, para salvar a la humanidad de ese flagelo acuciante de la droga y las mafias establecidas. Un mártir. En eso te has convertido.

CABO APOLONIO. ¿Me permite unas pocas palabras, Sargento?

SARGENTO PEPER. Proceda, Cabo Apolonio.

CABO APOLONIO. Cuando el señor Jefe me llamó para trabajar a su lado, supuse de ante mano la complejidad del panorama en cuestión. Una sociedad sedienta de justicia, defraudada por las instituciones que se presume deben defenderla, reducida a la más absoluta resignación por la falta de acciones concretas para la cura definitiva de la peste que parece no darnos tregua.

Y a eso vine, señor Jefe. A extirpar con usted la causa de todos nuestros males.

A trabajar a brazo partido a su lado, con sus colaboradores mas inmediatos, hombre pre-claros, probos, honestos y comprometidos con la causa que nos anima.

MONO VIEJO. ¡Bueno, basta! ¡Mucho palabrerío al pedo pero nadie me devuelve a mi hijo, carajo! ¡Se terminó! ¡A trabajar!

ALICIA. ¡A trabajar, inútiles! ¡Ahora van a ver quien es mi marido!

REPORTERO. A la salida del sepelio, sin pretender invadir este momento de privacidad y desazón, quisimos obtener algunas palabras del señor Encargado de la Circunscripción y padre del adolescente cruelmente acribillado por la mafia rusa.

MONO VIEJO. ¿Y qué le puedo decir? Un hogar que se queda sin su luz. Unos padres cuyas almas fueron pisoteadas con la vida de su hijo. Una noviecita que se queda parada sola en un zaguán.

LA LIMPIADORA. ¿Tenía novia?

ALICIA. Claro que tenía novia. Y enamoradas... ¡Era tan mujeriego, pobrecito!

MONO VIEJO. Como todo hombre. Eso está en los genes. La adolescencia marea, confunde, pero nunca tuerce el destino de lo irremediable. “Hombre y mujer los hizo”. “Eso es amor de verdad, de hombre a mujer”.

REPORTERO. Sin embargo hay un colectivo de homosexuales que reivindica a su hijo como un mártir perteneciente a dicha colectividad.

MONO VIEJO. ¿Lo qué? ¡Que me lo vengán a decir en la cara! ¡Arréstelos de inmediato!

ALICIA. ¡Que horror! ¡Que crueldad! ¡Cuánta bajeza!

CABO APOLONIO. Respeten el dolor del señor Jefe y su señora esposa, por favor.

LA LIMPIADORA. No pueden ser tan morbosos como para hurgar en las miserias humanas. La basura de las familias es cosa de perros, vagabundos y estómagos mecánicos. Sólo el hondo hueco arrancado a las entrañas de la madre tierra, puede contener los secretos inconfesables de los rincones más recónditos de nuestra existencia.

MONO VIEJO. (*Vuelven a sonar las lonjas guerreras.*) ¡Basta! ¡Se van todos a la puta que los parió! ¡Respeten el dolor ajeno, carajo! ¡Ahora me van a conocer! ¡Ahora van a saber quien es Mono Viejo! (*Las lonjas incrementan el volumen hasta desaparecer en un “corte”*)

(Una banda en vivo, ejecuta la canción "WE WERE WAITING FOR YOU", PARTE UNO.)

WE WERE WAITING FOR YOU.

(PARTE UNO.)

Todos andan metidos en cosas raras.

Padres, madres, hijos, nadie se escapa.

La gente inocente en los cuentos de hadas.

Acá se los van a comer.

Acá no van a poder ascender.

Las calles mugrientas de sombras y ratas.

Basura que tapa los caños del agua.

Un tipo tumbado muerto a balazos.

Los diarios del amanecer.

La radio que quiere toser.

El mago sonrisa pared.

We were waiting for you.

Un viejito abre el quiosco que puso con su señora.

La jubilación no alcanza, no hay descanso si algo falta.

Dos planchitas drogadictos le jetean un cigarro.

El viejito se resiste lo apuntalan con un caño.

El anciano no se achica y les tira con el gato.

Hubo un gran rompe cabezas con los sesos del anciano.

A la viejita.

La degollaron con una cuchilla.

La que usaba para pelar la morcilla.

We were waiting for you. [Bis 2.]

El caos patea las leyes mundanas.

El crimen sorteas las rejas limadas.

Los presos egresan especializados.

Contratos contactos con nuevos mercados.

Y nadie se quiere meter.

Se pudre la flor y la miel.

Te matan por puro placer.

We were waiting for you. [Bis 3.]

(En la Circunscripción.)

MONO VIEJO. ¡A la mierda esas canciones de porquería! ¡A mi no me vengan con canciones porque los cago a balazos! ¿Entendieron?... ¿Me explico?, como dicen ahora... ¿Dónde está la escoba, carajo? ¿Alguien vio la escoba?

CABO APOLONIO. Seños Jefe, hay... una persona que quiere verlo.

MONO VIEJO. Como no, como no, estamos para atender al ciudadano. Que pase, que pase...

PRACTICANTE PETERSON. (*Personaje visiblemente afeminado.*) Con permiso, señor Jefe. Mucho gusto, soy el practicante Peterson.

MONO VIEJO. ¿Peterson? ¿Peterson? Me suena su apellido. ¿Practicante de qué es usted?

PRACTICANTE PETERSON. Practicante de Maestro en educación primaria, señor.

MONO VIEJO. (*Tose.*) ¿Y que lo trae por acá, practicante Peterson?

PRACTICANTE PETERSON. Que hace tres años que estoy de practicante y todavía no me dan el título de Maestro, señor.

MONO VIEJO. Y tendrá que estudiar un poco más, Peterson. Es una carrera muy exigente, hay que dejar el alma en la cancha.

PRACTICANTE PETERSON. No es eso, señor. Si me permite...

MONO VIEJO. Yo siempre dije que el magisterio es cosa de mujeres. Usted no se ofenda, pero en cualquier sociedad, la que se encarga de educar a los hijos es la mujer.

PRACTICANTE PETERSON. Las cosas han cambiado mucho, señor. Acá el problema son mis calificaciones.

MONO VIEJO. Y si, ¿no ve? No califica, mijo. No porque sea burro, seguramente se equivocó de carrera.

PRACTICANTE PETERSON. No las encuentran, señor. Hace tres años que nadie me califica. No existo para el sistema. Estoy indignado.

MONO VIEJO. ¿Por tan poca cosa, mijo?

PRACTICANTE PETERSON. ¿Le parece que no tengo derecho a estar indignado? ¿Que me puedo dar el lujo de perder tres años de mi vida porque alguien no encuentra mis calificaciones?

MONO VIEJO. ¡A mí no me grite, la puta que lo parió!

PRACTICANTE PETERSON. Perdone... Pero yo se muy bien que usted dio la orden de demorar mi título el mayor tiempo posible.

MONO VIEJO. No se deje llevar por chusmeríos, mijo. Yo no me meto en esas cosas.

PRACTICANTE PETERSON. Sin embargo yo tengo copias de esta circular interna, en la que usted le insinúa al señor Director que yo no estoy en condiciones de acceder al cargo.

MONO VIEJO. *(Lee.)* Ah, pero una cosa es insinuar y otra muy distinta es ordenar, como dice usted.

PRACTICANTE PETERSON. ¿Y usted que criterios emplea para insinuar que yo no soy digno del cargo, señor?

MONO VIEJO. El sentido común... El más común de los sentidos, jejeje... *(Confidente.)* Uno trata de preservar la especie... ¿Me explico?

PRACTICANTE PETERSON. No.

MONO VIEJO. No me complique, no me complique. Dos más dos son cuatro. Está clarito. La educación primaria es algo muy delicado que involucra a nuestros propios hijos, ¿entiende? Nuestra propia sangre, ¿me explico? ¿Por qué no estudia otra cosa,

Peterson? Habiendo tantas carreras y con la inteligencia que usted tiene, no se le puede ocurrir meterse de maestro de escuela.

PRACTICANTE PETERSON. Pero ¿quién le da derecho a meterse en mi vida?

MONO VIEJO. Mire, mijo. Si yo me metiera en su vida, puede tener la plena seguridad de que las cosas serían muy diferentes.

PRACTICANTE PETERSON. ¿Como lo fueron para su hijo? ¡Mono viejo de porquería!

MONO VIEJO. *(Lo acuesta de un cachetazo.)* ¡Minga te vas a recibir, puto de mierda! ¡De peluquera te vas a recibir!

CABO APOLONIO. ¿Calabozo, señor?

MONO VIEJO. Enciérrelo con los borrachos que trajeron hace un rato. Que les enseñe la tabla del siete, jejeje.

CABO APOLONIO. Que ingenio, señor. Como en los viejos tiempos.

(Sale arrastrando al PRACTICANTE PETERSON.)

MONO VIEJO. Sargento Peper.

SARGENTO PEPER. Diga, señor.

MONO VIEJO. Me tiene un poco abandonado usted.

SARGENTO PEPER. ¿Por qué lo dice, señor?

MONO VIEJO. Siento que me rehuye, Peper. Que se me escurre como arena entre los dedos.

SARGENTO PEPER. Tengo mucho trabajo atrasado, señor. Usted me conoce. Yo me dedico full time.

MONO VIEJO. Si lo sabré... A mi hijo lo fusiló en la media hora del almuerzo.

SARGENTO PEPER. Fue su orden directa, señor.

MONO VIEJO. (*Imitándolo mal. Ridiculizándolo.*) “Fue su orden directa, señor”... ¡Porque no sabía que era mi hijo, guampudo de mierda! ¡Su mujer cocinará riquísimo pero lo levanta en las guampas, no sé si sabía!

SARGENTO PEPER. No, señor.

MONO VIEJO. ¿Y usted se piensa que esas tetas y ese culo son de hacer los mandados en bicicleta?

SARGENTO PEPER. Ella dice que sí...

MONO VIEJO. ¡Pero no sea pelotudo, Peper! Las mujeres son todas iguales. Menos mi santa mujercita, después son todas iguales.

SARGENTO PEPER. ¿Y como está su señora?

MONO VIEJO. Hecha un trapo, pobre. Encima insiste con la pintura. Si viera las cagadas que pinta. Si pintara con óleos, que pinte toda la casa igual, pero ella si no pinta con acrílicos no pinta. Yo sufro cuando la veo desparramar esos pomos que me salen un huevo, pero bueno... yo tampoco soy crítico de arte.

SARGENTO PEPER. Si, claro. ¿Me puedo retirar, señor?

MONO VIEJO. No, bandido. ¿Qué apuro tiene?... Dígame, ¿dónde era que trabajaba su señora, Peper?

SARGENTO PEPER. En el magisterio, señor.

MONO VIEJO. Ajá... Que bien... ¿Y que hace ahí?

SARGENTO PEPER. Es la secretaria del Director. ¿Por qué me pregunta, señor?

MONO VIEJO. Puede retirarse, Peper.

(Sale el SARGENTO PEPPER. Entra CABO APOLONIO.)

CABO APOLONIO. Señor, el altísimo está con nosotros. Atrapamos a una pareja de ciudadanos extranjeros que intentaban ingresar ciento veinte kilos de cocaína por la frontera.

MONO VIEJO. ¡A la papita! ¿Ciento veinte kilos?

CABO APOLONIO. En su más puro estado, señor. Con esto si que le viene el nombramiento definitivo.

MONO VIEJO. Bien, bien, bien. ¿Y como está la señorita extranjera involucrada?

CABO APOLONIO. En los brazos del noviecito, llorando desconsolada.

MONO VIEJO. ¿Cómo? ¿No los comunicaron? Pero ¿de que escuela salieron ustedes, carajo?

CABO APOLONIO. Recién los trajeron, señor, ya me encargo enseguida.

MONO VIEJO. Mándeme a la señorita y déle unos picanazos al caballero. Que se escuche, Apolonio. Como para impresionar a la muchacha.

CABO APOLONIO. Cuente con eso, Jefe.

(Apagón.)

(En su oficina, SARGENTO PEPER habla por teléfono. LA LIMPIADORA barre, como sin escuchar.)

SARGENTO PEPER. Perdoname que te joda pero esto no se aguanta más... Y está complicado, cada vez más presiones de este mono viejo, ahora me preguntó donde trabajaba mi mujer... Y yo que se, pero no debe ser para nada bueno... Yo necesito que vos me saques ese nombramiento cuanto antes porque te juro que a este tipo me lo como crudo... Pero no seas malo, ¿cómo que difícil? Vos sos un Diputado, no sos cualquier cosa... Mirá Cooper, yo te voté y te hice un par de trabajitos sucios porque vos me prometiste que ese cargo era para mí... No sé, problema tuyo. Yo cumplí con mi parte... Tiempo es lo que no tengo, Cooper. ¿Hasta cuando querés que espere?... ¿Qué pruebas precisas, hermano? Si todo el mundo sabe que este tipo es un corrupto, solo ustedes no se han dado cuenta que tienen metido a un delincuente ahí... Bueno, mi viejo... Dale tranquilo. Te llamo mañana...

(A LA LIMPIADORA.) Este Cooper es un reverendo hijo de puta. Y si supiera a quien se está comiendo... Jajaja.

LA LIMPIADORA. ¿A quién? Digo, si se puede saber...

(Apagón.)

(En el despacho del Diputado Cooper.)

ALICIA. Ay, Cooper, Cooper, me prometiste que no ibas a contestar el teléfono.

COOPER. Disculpa, era un caso de urgencia... Una bebita enferma, gente muy pobre.

ALICIA. Bésame, Cooper. Bésame mucho.

COOPER. Acá no podemos, Alicia. Entra gente constantemente, yo soy un Diputado, tu marido es una autoridad, no es tan fácil...

ALICIA. Todos cuidan el culo.

COOPER. No es eso, mi cielo. Hay que ser precavidos, nada más. ¿Qué sentido tiene arruinar todo?

ALICIA. Me siento tan sola, Cooper. Tan mal atendida.

COOPER. Ya sé que no soy un buen amante...

ALICIA. No es eso. Simplemente quiero experimentar otro tipo de sensaciones, hacer alguna travesura, que se yo, tirar la chancleta y que caiga en la plaza Roja de Moscú.

COOPER. ¿Y ya tenemos algo en mente?

ALICIA. No, para nada... Pero me encantaría tirarme a un adolescente.

COOPER. Y seguro que ya le pusiste el ojo a uno.

ALICIA. Pero no. Es un pensamiento en voz alta, un delirio, nada serio... Hay un chico muy bonito que hace trabajos de albañilería. Como mi marido quiere levantar un muro en el fondo, yo pensaba sugerirle a este chico y ya de paso cobrarme la comisión.

COOPER. Sos terrible, Alicia. Lo querés, lo tenés.

ALICIA. Son muchos años de frustraciones. La única vez que tuve sexo con ese mono inmundo fue para darle vida a Brunito. Después nunca me volvió a tocar. Lo he sorprendido masturbándose... ¿Te das cuenta?

COOPER. Creo que estás en todo tu derecho. No debe ser fácil convivir con un primate.

ALICIA. Un mono, Cooper. Un asqueroso mono viejo.

(Apagón.)

(En la Circunscripción.)

MONO VIEJO. Muy bien, señorita. Cantando estaba la gansa.

DETENIDA. *(Con acento norte americano.)* ¿La gansa?...

MONO VIEJO. Ah, you not speak spanish not speak, aaahhh...

DETENIDA. No, i don`t. Just a little bit.

MONO VIEJO. Si, si... Claro claro... You see the movie The Midnight Express?

DETENIDA. Oh, yeah. Terrible.

(Se escuchan gritos lejanos.)

MONO VIEJO. This is... this is... mucho peor que la película, hija. Mucho peor.

DETENIDA. ¿Mucho? ¿Peor? What`s going on here?

MONO VIEJO. (*Agarrándose los genitales.*) ¡Ésta es going on here! ¡Ésta, falopera de mierda!

DETENIDA. Where`s my boyfriend? Please, don`t torture him.

MONO VIEJO. (*Imitándola mal. Ridiculizándola.*) “Please, don`t torture him”...You don`t know donde te metiste, pendeja. Welcome to the fucking hell, my dear.

(*Gritos lejanos.*)

DETENIDA. No way! I`m an american citizen. I know my rights perfectly and you have to call to the Embassy to tell them we were arrested by you.

MONO VIEJO. Would you like a telephone, my lady? You are allowed to have three telephone calls... Pero dejate de joder, gringa corrupta. Esuchá... Listen to the pobre gil que anda with you... Listen...

(*Se escuchan más gritos.*)

DETENIDA. No, please! Tell me what I have to do to stop this.

MONO VIEJO. Me parece que we are starting to understand each other, como quien dice...

DETENIDA. Yes, sir. We`re.

MONO VIEJO. Ciento veinte kilitos de merca, mija, is a lot. A disparate... Tremendous. Never seen before, ¿me entiende?

DETENIDA. Yes, I do.

MONO VIEJO. Supongamos, que si usted me hace un favorcito, un lindo favorcito...

DETENIDA. ¿Un lindo favorcito?

MONO VIEJO. *(Con un ridículo acento americano.)* Yo podría olvidar, tú podrías irte con tu noviecito y olvidar... Forget... I forget, you forget, i keep the cocaine and you go... go, go...

DETENIDA. Really?

MONO VIEJO. Y si, my dear. Of course. Soy la autoridad. The authority. The fucking Cheaf.

DETENIDA. Just tell me what I've to do, sir.

MONO VIEJO. *(En relato, mientras se desprende la bragueta.)* Y así, en un día común y corriente, como quien no quiere la cosa, el señor Mono Viejo pudo cumplir una de sus fantasías más exorbitantes. Taparle la boca a una ciudadana del gran imperio del norte.
(La DETENIDA simula practicarle sexo oral.)

MONO VIEJO. Oh, my God!... Jesuscriste!... Mother of God!

(Apagón.)

(El REPORTERO, siempre desde un segundo plano escénico y proyectado sobre la pantalla, entrevistará a MONO VIEJO, quien responderá desde su oficina. Detrás de MONO VIEJO posan el SARGENTO PEPER, el CABO APOLONIO y LA LIMPIADORA.)

REPORTERO. Exitoso operativo anti-droga pone fin a las andanzas de un peligroso narcotraficante. El Jefe de la Circunscripción, el señor Alcides Viejo, condujo en persona

el eficaz allanamiento a una finca donde residía una persona de dudosa conducta, en la cual fueron encontrados, escuchen bien... Ciento veinte kilos de cocaína. ¿Sorprendido por el hallazgo, señor Jefe?

MONO VIEJO. (*Arreglándose la ropa.*) Y si, imagínese. Sorprendido y defraudado en mi condición de ciudadano. Sorprendido porque ciento veinte kilos de cocaína sorprenden a cualquiera. Y defraudado, ultrajado, mancillado en mí fe ciudadana, porque el narcotraficante resultó ser una persona directamente involucrada con la educación de nuestros hijos... Se trata de un practicante de magisterio que estaba a punto de obtener su título de maestro en educación primaria y que, tras esa apariencia de corrección, sacrificio y ejemplo, guarecía un monstruo en sus entrañas...

REPORTERO. ¿Nos puede confirmar la identidad de este vil sujeto?

MONO VIEJO. Es el Practicante Peterson.

REPORTERO. ¿Y como se llega a este hallazgo sin precedentes en la historia de la Circunscripción?

MONO VIEJO. Bueno, fue un exhaustivo trabajo de inteligencia que comenzó con la observación de la conducta del Practicante Peterson. Llamaba la atención el bajo rendimiento y las pésimas calificaciones del sospechoso, hasta llegar a un episodio que desencadenó en el allanamiento de su finca... Acuciado por las circunstancias, Peterson decide hacer desaparecer sus propias calificaciones del fichero de la bedelía, para lo cual aprovecha una distracción del personal. Para su infortunio, la secretaria del Director, que

casualmente es la esposa de nuestro querido Sargento Peper, pudo ver cuando Peterson huía con las calificaciones. Inmediatamente se ordenó el allanamiento a la finca y allí encontramos a Peterson con los ciento veinte kilos de cocaína.

REPORTERO. ¿Y las calificaciones?

MONO VIEJO. Las calificaciones no han aparecido todavía. Pero ya las vamos a encontrar, no tenga la menor duda.

REPORTERO. Una carrera que queda trunca.

MONO VIEJO. ¿Cómo? Pero ni lo dude. No soy quien para impartir justicia pero se cae de maduro que un narcotraficante de estas características no puede ni circular por la vereda de una escuela.

REPORTERO. Hoy la ciudad puede descansar tranquila. El delincuente está tras las rejas y la droga está en buenas manos.

MONO VIEJO. Pero no le ponga la menor duda. Descansen tranquilos que aquí está la Circunscripción velando por ustedes. Ponemos nuestras vidas al servicio de la comunidad y nos nutrimos de la comunidad. Señores vecinos, cuando vean algo sospechoso, llámennos... Una llamada a tiempo puede evitar una desgracia... Al orden lo hacemos entre todos. Muchas gracias.

LA LIMPIADORA. Muy bien dicho, señor. Lo felicito.

MONO VIEJO. Muchas gracias. Muchas gracias.

CABO APOLONIO. Le tendría que haber dedicado el operativo al Diputado Cooper.

MONO VIEJO. Je je je, no sea mala leche, Cabo.

SARGENTO PEPER. No entiendo porque involucró a mi señora en ese episodio que ni usted mismo se cree.

MONO VIEJO. Justamente por eso. Para darle más credibilidad.

SARGENTO PEPER. Le pido que no mezcle a mi familia con sus cosas.

MONO VIEJO. Y yo le ordeno que no me imparta directivas. Usted es mi subordinado así que aguante calladito la boca. ¿Me entendió? ¿Me explico?

SARGENTO PEPER. Si, señor. Con permiso. *(Intenta salir.)*

MONO VIEJO. ¿Y se puede saber quién lo autorizó a retirarse?

SARGENTO PEPER. Perdone, señor. Pensé que no me necesitaba.

MONO VIEJO. Yo a usted no lo necesito ni para limpiarme el culo, Peper. Puede retirarse.

(SARGENTO PEPER sale.)

CABO APOLONIO. Je je je...

MONO VIEJO. Usted también, Cabo. Se van todos a la mierda. *(CABO APOLONIO sale.)*

LA LIMPIADORA. Perdone que me meta, señor, pero ¿no está siendo muy duro con el pobre Sargento?

MONO VIEJO. *(Imitándola mal. Ridiculizándola.)* “¿No está siendo muy duro con el pobre Sargento”?... ¿Pobre? Je je je... ¡Si es bruto hijo de puta!

LA LIMPIADORA. En eso tiene razón. Pero no es necesario ser tan intransigente, digo yo, no sé...El es muy amigo del Diputado Cooper y ayer, sin ir mas lejos, lo llamo por teléfono para pedirle que le agilite el asunto del nombramiento.

MONO VIEJO. ¿A sí? ¿No me diga?

LA LIMPIADORA. Por eso le digo... No vaya a ser cosa que el día de mañana Peper sea el superior y lo tenga a usted sentadito en la máquina.

MONO VIEJO. ¡Pero no sea pelotuda, mujer! ¿Usted se piensa que yo estoy pintado acá? ¿Qué me faltan huevos se piensa?... Pero el pelotudo soy yo que me pongo a discutir de política con una mujer... ¿Por qué no se dedica a pasar una escoba y se deja de joder?

LA LIMPIADORA. Hay otro pequeño detalle dentro de todo este meollo, pero ya que el señor me discrimina y me ordena barrer... Con permiso. *(Comienza a barrer.)*

MONO VIEJO. *(Tose.)* Yo no la discrimino, hija. Soy un poco bruto, nomás.

LA LIMPIADORA. Y yo estoy harta de ser la limpiadora cuando usted bien sabe que me sobran condiciones para ser Detective de primera.

MONO VIEJO. ¡A la fresca! ¡Me puso la plancha en el pecho!

LA LIMPIADORA. A no ser que usted considere que la información que le proporciono no es lo suficientemente buena como para acceder al cargo.

MONO VIEJO. Usted me viene con chimentos de segunda mano que yo ya conozco hace rato, hija. El día que me traiga algo pesado, algo que me deje boqui abierto, estupefacto, le juro que le firmo el asenso.

LA LIMPIADORA. ¡Su mujer lo hamaca en las guampas con el Diputado Cooper... señor!

(Apagón.)

(En la oficina del Diputado Cooper.)

ALICIA. ¿Vos sabés cual es el hobby de este hijo de puta?

DIPUTADO COOPER. No me digas que tiene uno.

ALICIA. Quemar gente con una lupa.

COOPER. ¿Cómo?

ALICIA. Cuando fue a los Estados Unidos a tomar lecciones de tortura, se trajo una lupa gigantesca. No sabes como la cuida.

Supongo que venía incluida con las lecciones. Él te ve sentado en una plaza y viene por atrás y te proyecta la luz del sol a través de la lupa y no sabés como quema...

COOPER. Yo hacía eso cuando iba a la escuela... Con una lupita así, no me quiero imaginar con una gigantesca.

ALICIA. La última vez que estuvo un rato en casa se pasó todo el tiempo quemando a la doméstica. La pobre con latones de ropa para colgar y esta inmundicia siguiéndola por todas partes para quemarle el culo con la lupa...

COOPER. Una inmundicia, realmente. No entiendo como podes estar con semejante bestia.

ALICIA. Ya vas a tener noticias más desde tierras lejanas... ¿Puedo abrir esta ventana para que entre un poco de aire fresco?

COOPER. Estamos en un cuarto piso, Alicia. Se me van a volar todos los papeles.

ALICIA. Yo te ayudo a juntarlos, necesito un poco de aire. (*Mirando hacia fuera.*) ¿Qué hace ese tipo acá?

COOPER. ¿Quién?

ALICIA. No estoy muy segura. Bajó de un taxi y se perdió entre la gente, pero me pareció que era... ¿Cómo se llamaba?

COOPER. Y vendrá por algún trámite. Acá entra y sale gente todo el día.

ALICIA. Yo mejor me voy antes que me vea.

COOPER. Me parece lo más prudente. Te llamo la semana que viene, ¿te parece?

ALICIA. *(Saliendo.)* Mentiroso. Ya veo que la semana que viene te termino llamando yo.

(Apagón.)

(En la Circunscripción. MONO VIEJO, SARGENTO PEPER, CABO APOLONIO, LA LIMPIADORA. La escena será proyectada sobre la pantalla. A partir de aquí, el personaje LA LIMPIADORA pasa a denominarse DETECTIVE DE PRIMERA.)

MONO VIEJO. Señoras y señores. Hoy es un día histórico para esta Circunscripción. Un día de fiesta, porque siempre hay motivos para el festejo cuando se reconocen los derechos legítimos de la mujer en una sociedad. Más cuando esos derechos se adquieren con esfuerzo, dedicación y sacrificio.

Tal es el caso de esta queridísima compañera de tantos años, que hoy abandona su humilde puesto de limpiadora, para pasar a desempeñarse como Detective de primera.

(SARGENTO PEPER Y CABO APOLONIO aplauden.)

¿Querían equidad de género? Acá tienen equidad de género.

DETECTIVE DE PRIMERA. Acá tienen equidad de género.

MONO VIEJO. Para los que me acusan de machista, para mis detractores de todos los tiempos; aquí les obsequio este gesto de grandeza. Una humilde mujer de barrio, sin estudios, una analfabeta informática, que hoy deja la escoba y el lampazo, para comenzar a codearse con la aventura y el éxito. No será fácil, mi querida señora. A mayor cargo, mayor responsabilidad. En fin, me puede entregar la escoba... Ya no la va a necesitar. *(LA DETECTIVE DE PRIMERA le entrega la escoba pero dudando, sin estar del todo convencida.)*

DETECTIVE DE PRIMERA. Muchas gracias, señor. Muchas gracias, compañeros. Solo unas pocas palabras de agradecimiento, porque a mí me enseñaron desde chiquita a ser bien agradecida...

REPORTERO. Interrumpimos esta transmisión para dar cuenta de una fatalidad.

DETECTIVE DE PRIMERA. *(Sin escuchar.)* Una persona agradecida tiene cabida en todos lados, pero a los atrevidos no los quiere nadie.

MONO VIEJO. ¡Cállese, perra! ¿No ve que cortaron la transmisión?

REPORTERO. Estamos en condiciones de informar que hace pocos minutos dejó de existir el Diputado Cooper. El cuerpo del legislador tendido sobre la vereda de su despacho del cuarto piso, hace prever que se trata de un suicidio. La ventana del despacho fue encontrada abierta y en uno de los cajones del escritorio de Cooper, se hallaron cien gramos de cocaína en su más puro estado.

SARGENTO PEPPER. No, no, mentira. Eso es mentira. Cooper odiaba las drogas, toda la vida luchó contra esa porquería.

MONO VIEJO. A veces las apariencias engañan, Sargento. Usted es un hombre con buenos sentimientos. No se involucre con hechos que exceden su conocimiento. Nunca se termina de conocer a la gente.

SARGENTO PEPER. Cooper no se drogaba. Odiaba la cocaína y hasta ponía dinero de su bolsillo para sacar a los muchachos de la droga.

MONO VIEJO. Todo es política y demagogia, Peper. Se la sacan al que no la puede pagar y se la venden a los nenes de mamá.

SARGENTO PEPER. *(Llora.)*

MONO VIEJO. Llore Sargento, llore.

DETECTIVE DE PRIMERA. Llore Sargento, llore.

MONO VIEJO. *(A la DETECTIVE DE PRIMERA.)* Ahora que es Detective de primera podría dejar de repetir lo que uno dice y arriesgar alguna frase propia, ¿no?

DETECTIVE DE PRIMERA. Le acompaño el sentimiento, Sargento.

SARGENTO PEPER. *(Asiente, sin dejar de llorar.)*

CABO APOLONIO. Lamento profundamente tan irreparable pérdida... La pérdida de la única posibilidad que tenía para llegar a ser Jefe de esta Circunscripción.

SARGENTO PEPER. No puede ser tan porquería.

REPORTERO. *(Desde la pantalla.)* Señor Jefe, ¿tiene alguna reflexión sobre este lamentable hecho?

MONO VIEJO. Y acá estamos todos profundamente consternados... Mire como está Peper, hecho pedazos. El país pierde a un hombre de bien. Un hombre que hasta puso dinero de su propio bolsillo para sacar a la juventud de la droga y que, sin embargo, al

igual que el Practicante Peterson, estaba atrapado por los tentáculos de este monstruo que ya no respeta ni los fueros parlamentarios, ni la educación primaria, ni nada... Ustedes recordarán que hace muy poco tiempo yo mismo tuve la desgracia de perder a mí único hijo en manos de la mafia del narcotráfico ruso... Pero no solo perdí a mi hijo... Perdí también a mi mujer... Hoy tengo que dar la triste noticia que Alicia, mi amada esposa y madre de mi hijo mártir, está internada en una clínica para enfermos mentales crónicos en *(saca del bolsillo un papelito y lee)* Madagascar, *(guarda el papelito)* debido a una crisis nerviosa repentina por toda esta pesadilla de la que nunca pudo salir...

Así que más consternado que yo no puede estar nadie... ¿Me explico? *(Comienzan a sonar los tambores guerreros de fondo, el sonido irá creciendo hasta cerrar la escena.)* ¡Y usted, señor vecino, mejor que colabore porque me va a conocer! ¡Y ya me cansé! Así que hoy le voy a golpear la puerta para hablar amistosamente con usted... Para verle la cara. Para olfatear el miedo que emana de los que esconden algo... Para regocijarme con el sudor frío del falso declarante... ¡Así que cuidadito porque yo no necesito un detector de mentiras! ¡El mono sabe por mono, pero más sabe por viejo!

(En la pantalla se proyecta la imagen del Diputado Cooper, tendido de cara sobre el piso y un coro de escolares danzando a su alrededor, canta... "La farolera tropezó/ Y en la calle se calló/ Al pasar por un cuartel/ Se enamoró de un Coronel/...")

(Apagón.)

(La banda en vivo ejecuta "WE WERE WAITING FOR YOU", PARTE DOS, al tiempo que en la pantalla se proyectan imágenes de MONO VIEJO, EL SARGENTO PEPER, CABO APOLONIO y LA DETECTIVE DE PRIMERA, realizando arrestos, allanamientos, cacheando gente, etc.)

WE WERE WAITING FOR YOU.

(PARTE DOS.)

Mono Viejo está sacado.

No da respiro ni tregua.

Ahí viene cortando lenguas.

Con el Sargento y el Cabo.

Si la cosa es con mujeres.

Mono Viejo no se altera.

Para eso ahora tiene.

Detective de primera.

We were waiting for you.

Respetables ciudadanos.

Colaboren denunciando.

Entre todos combatimos.

Al crimen organizado.

Regalamos una plancha y terrible licuadora.

Al vecino que denuncie la mejor de las tramoyas.

Hay un cero ochocientos que recibe las llamadas.

Y total anonimato en esa línea privada.

We were waiting for you. [Bis 2.]

Satélites en el espacio.

Coordenadas, latitudes, longitudes.

En la tierra Mono Viejo.

Con los ojos exaltados.

Já já já.

Ahora van a ver.

Já já já.

Con quien se vinieron a meter.

Tiene una lupa gigantesca.

Para quemarte la cabeza.

Solo le falta el nombramiento.

Para leerte el pensamiento.

We were waiting for you. [Bis 3.]

(Llegando a la Circunscripción MONO VIEJO, SARGENTO PEPER, CABO APOLONIO Y LA DETECTIVE DE PRIMERA. Están fatigados después de una dura faena.)

MONO VIEJO. ¿Hasta cuando me van a romper las pelotas con esas canciones y esas musiquitas? ¿Eh?... ¿Qué quieren estos melenudos? ¿Hacerme calentar quieren?

DETECTIVE DE PRIMERA. Tranquilo, señor Jefe, ya hizo demasiado por hoy.

MONO VIEJO. Y la escoba que no aparece por ningún lado... ¿Por qué no me ayudan a buscar y damos una buena barrida? ¿Cómo pueden trabajar entre la mugre?

SARGENTO PEPER. Yo estoy hecho tiras. No veo la hora de llegar a casa y darme un buen baño caliente.

MONO VIEJO. Ni lo sueñe, Peper. La fiesta recién comienza.

SARGENTO PEPER. Pero son las doce de la noche y estamos trabajando desde las ocho de la mañana, señor. Me duermo parado.

MONO VIEJO. Duérmase tranquilo que cualquier cosa yo lo despierto... Cabo, traiga unos tiritos de esa merca para ver si levantamos un poco los ánimos.

CABO APOLONIO. Este Jefe si que tiene onda, ¿eh?... *(Sale.)*

SARGENTO PEPER. Señor, disculpe que insista, pero mi esposa me esta esperando para cenar desde las nueve de la noche.

MONO VIEJO. Llámela y explíquele el significado de las palabras inglesas “full time”.

SARGENTO PEPER. Estamos cumpliendo años de casados, señor.

MONO VIEJO. Pero, Peper... Hubiera empezado por ahí, hombre. ¿Por qué no me dijo antes?

SARGENTO PEPER. Soy un poco reacio para estas cosas, usted sabe que soy muy poco sociable.

MONO VIEJO. A mí, más que un poco reacio, me parece que es bastante pelotudo. Ahora no se va nada... ¿Sabe qué?... Se me queda hasta mañana de mañana.

SARGENTO PEPER. No tiene ningún derecho de hacerme esto, sepa que voy a presentar una queja por escrito a la superioridad.

MONO VIEJO. Pero mírenlo al Sargento Peper, tan machito que parecía y anda hablando de derechos como los maricones y las mujeres... Ojito con los derechos, mire que yo se los tuerzo enseguida.

CABO APOLONIO. *(Ingresando.)* Aquí cumplo con la diligencia que me encomendó, Señor Jefe.

MONO VIEJO. Aprenda, Peper. Esto es un funcionario consustanciado con el cumplimiento del deber.

SARGENTO PEPER. Sin duda que me falta aprender mucho de ustedes, señor.

CABO APOLONIO. ¿Me parece a mí nomás o estaban peleando de nuevo?

MONO VIEJO. Traiga esa merca y no se meta en lo que no le importa, carajo.

DETECTIVE DE PRIMERA. Son muchos años trabajando juntos. La relación se desgasta. Hace falta una terapia de grupo.

MONO VIEJO. *(Simulando tomar cocaína desde la bolsa que arrebató al Cabo Apolonio, extrayéndola con la uña del dedo meñique.)* Yo la única terapia que conozco es el trabajo duro, miya... A mí no me vengán con cosas raras. Los debiluchos van a las terapias. Los hombres peleamos a brazo partido contra los avatares del destino... Tome, Peper. *(Le ofrece la bolsa.)*

CABO APOLONIO. Muy bien dicho, señor.

SARGENTO PEPER. ¿A ver en que andaba el Practicante Peterson? *(Realiza el mismo procedimiento para tomar la cocaína.)* ¡A la mierda! ¡Que hijo de puta!

MONO VIEJO. Jé...Yo siempre dije que las mariquitas son las reinas del hampa. Dónde hay una mariquita, seguro que hay vagos, alcohol y la mejor droga.

CABO APOLONIO. ¡Brillante conclusión, señor! Permítame, Sargento Peper.

(Le saca la bolsa y toma. Luego se la pasará a la DETECTIVE DE PRIMERA para que haga lo propio.)

DETECTIVE DE PRIMERA. Por lo visto acá no son machistas. Las damas quedamos para lo último.

SARGENTO PEPER. ¿Alguna vez le dije que lo quiero, señor Jefe?

MONO VIEJO. ¡A la papita! Se me puso sensiblero, Peper.

SARGENTO PEPER. En serio, señor. Lo re quiero. Maldigo la hora en que me deje llevar por mis delirios de grandeza y soñé con estar en su sillón...

MONO VIEJO. Me alegro que haya recapacitado, Peper. Eso habla muy bien de usted.

CABO APOLONIO. Es que usted se hace querer, Alcides. Detrás de su apariencia de hombre recio y duro se esconde el tierno osito de peluche que a todos nos gustaría pellizcar.

MONO VIEJO. ¡Ésta me va a pellizcar usted, carajo! ¡Que peluche ni que osito mamadera! ¡Los hombres de verdad no escondemos nada detrás de lo que somos! ¡Somos y punto! ¿Me explico? *(A la DETECTIVE DE PRIMERA.)* ¡Traiga esa bolsa para acá! ¡No se me drogan más, que también!

SARGENTO PEPER. Señor, me siento mal. *(Tambalea.)*

MONO VIEJO. ¿En que sentido dice usted? *(El SARGENTO PEPER se cae.)*

DETECTIVE DE PRIMERA. Hay que llamar a la ambulancia...

MONO VIEJO. ¿Está loca? Vamos todos presos si viene una ambulancia.

(El SARGENTO PEPER convulsiona y da pataletas en el piso.)

CABO APOLONIO. Eso le pasa por angurriento.

MONO VIEJO. A lo mejor nunca probó de la buena. Je je je...

DETECTIVE DE PRIMERA. Este hombre se nos muere, señor. No le podemos negar asistencia.

MONO VIEJO. ¿Anda con ganas de salirle a la escoba de nuevo, hija?

DETECTIVE DE PRIMERA. No, señor...

MONO VIEJO. Entonces no sea metiche y deje que la naturaleza haga su trabajo.

CABO APOLONIO. Respire hondo, Sargento y dígame a sí mismo; esto no me puede estar pasando, esto no me puede estar pasando...

SARGENTO PEPER. *(En un hilo de voz.)* Am m bu lancia... me mu... u...

MONO VIEJO. Sea razonable, Peper. Yo puedo entender lo desesperante que debe ser estar muriéndose, pero le van a preguntar con quien estaba, que tomó, de que estaban hablando...

SARGENTO PEPER. Me m uueeeerr...

MONO VIEJO. No dramatice, carajo. Se dio vuelta nomás. Le bajó la presión o le subió, es lo mismo y ahora tiene las manos sudorosas y frías y siente una especie de temblequeo por todo el cuerpo. ¿Me explico?

SARGENTO PEPER. *(Desfalleciente.)* Si... señor.

MONO VIEJO. De todos modos, uno nunca sabe. La voluntad del supremo está por encima de los mezquinos intereses humanos, así que le voy a hacer firmar un documento que nos libere de toda responsabilidad. *(Al CABO APOLONIO.)* Escriba. Yo, el Sargento... ¿Cómo se llama usted, Peper?

SARGENTO PEPER. Rigoberto.

MONO VIEJO. Yo, el Sargento Peper, prohíbo terminantemente que se me practique autopsia y dispongo que mi cuerpo sea entregado inmediatamente a mi familia, ni bien el medico actuante certifique mi fallecimiento... Firme, Sargento.

CABO APOLONIO. Que no le tiemble mucho la mano. Tiene que ser su firma habitual.

(El SARGENTO PEPER firma con dificultad.)

MONO VIEJO. Muy bien, Peper. ¿Se siente mejor?

SARGENTO PEPER. Nooo... señor.

MONO VIEJO. Pero que macana, respire hondo como dice el Cabo.

DETECTIVE DE PRIMERA. Piense en su esposa, Sargento. Concéntrese en las cosas lindas que tiene la vida.

CABO APOLONIO. ¡Esto no me puede estar pasando, esto no me puede estar pasando!

(Apagón.)

(Con el mismo planteo escénico.)

REPORTERO. El Sargento Peper, mano derecha del señor Jefe de la Circunscripción, fue hospitalizado esta madrugada como consecuencia de un episodio de estrés laboral que padeció mientras desempeñaba las tareas inherentes a su cargo. Señor Alcides Viejo, ¿qué fue lo que sucedió exactamente?

MONO VIEJO. Y... Es mucha presión, mucha presión. Presión en el trabajo, presión en la casa y el ser humano colapsa. El Sargento Peper es un hombre full time. Un predestinado al cumplimiento del deber... Pero las mujeres no entienden... Se piensan que el marido está de fiesta...

Yo me acuerdo de mi santa Alicia y se me llenan los ojos de lágrimas. Que mujer que me aguantó cosas.

REPORTERO. ¿Y como está su esposa, señor Jefe?

MONO VIEJO. Yo no la veo nada bien. A mí me mandan los videos del tratamiento que le están haciendo en la clínica de *(busca el papelito para leer pero no lo encuentra.)* Magda da mascar...

CABO APOLONIO. Madagascar.

MONO VIEJO. Eso... y yo la noto cada vez peor. Ahora dice cosas sin sentido, barbaridades, plantea elucubraciones siniestras y hasta niega su propia locura. Es terrible.

REPORTERO. ¿Es cierto que no ha descansado en las últimas setenta y dos horas, señor?

MONO VIEJO. ¿Y a usted le parece que yo le puedo dar setenta y dos horas de ventaja al crimen organizado? Yo nunca pude celebrar un aniversario de boda tranquilo, en mi casa, con mi mujer, porque los inmorales me cantaban... *(MONO VIEJO hace una rueda con el CABO APOLONIO y la DETECTIVE DE PRIMERA y canturrean)* “Juguemos en el bosque, mientras el mono no está... Si el mono aparece, a todos nos detendrá... ¿Mono está?” ¿Se da cuenta? ¿Me explico?... Y yo no podía responderles “Me estoy poniendo los pantalones”, porque me pasaban por arriba. Yo nunca me bajé los pantalones... Ahora me disculpa pero le corto la transmisión, tenemos mucho trabajo... Buenos días.

CABO APOLONIO. Señor, usted disculpe, pero ahora que lo miro bien, no sé... ¿Usted no se nota un poco raro?

MONO VIEJO. ¿Raro? ¿Usted conoce las implicancias del fonema “raro”?

CABO APOLONIO. Si si, señor. Mire, usted no se ofenda pero yo lo noto algo cambiado, no sé como decirle... A lo mejor me parece a mí nomás, pero... Ta.

MONO VIEJO. Yo me siento lo más bien, mijo. A mí no me quiera traumar ni acomplejarme porque yo soy un hombre de carácter, no me caben las mariconeadas, ¿sabe?

CABO APOLONIO. Si, señor. Disculpe. No fue mi intención.

DETECTIVE DE PRIMERA. *(Ingresando.)* Señor, no sabe la cantidad de llamadas que estamos recibiendo para denunciar delitos. Vamos a tener que habilitar otro cero ochocientos.

MONO VIEJO. Pero que bien. Yo sabía que con una plancha y una licuadora podíamos aflojar varias lenguas.

DETECTIVE DE PRIMERA. Señor... ¿Usted se cambió el look? ¿Se hizo algo?

MONO VIEJO. ¿A usted le parece que yo soy de los que se andan cambiando de look?

DETECTIVE DE PRIMERA. No, pero está en todo su derecho.

MONO VIEJO. ¿Usted también me nota cambiado?

DETECTIVE DE PRIMERA. La verdad que sí, señor. Si me apura no le sabría decir exactamente... pero hay algo que no encaja, no sé, déjeme ver...

MONO VIEJO. ¡A mi no me mire con aire inspectivo porque la mando a juntar la mierda de los elefantes del circo, carajo! ¡Si yo me entero que ustedes se están tomando la droga de la caja fuerte los mando a comer guiso a los dos! *(Saliendo.)* Ya mismo voy a pesar esa droga... Cambio de look, mirá vos. A papá mono con cambios de look...

DETECTIVE DE PRIMERA. Sin embargo yo le noto algo raro.

CABO APOLONIO. Yo le dije lo mismo y no le gustó nada.

DETECTIVE DE PRIMERA. Es un hombre muy arrogante, muy orgulloso, a él no se le puede decir nada.

CABO APOLONIO. Me va a decir a mí que lo conozco hace veinticinco años.

DETECTIVE DE PRIMERA. Toda una vida... ¿Y siempre fue así de cabeza dura?

CABO APOLONIO. Ahora es un osito de peluche, como le dije el otro día.

DETECTIVE DE PRIMERA. Un monito de peluche. *(Ambos ríen.)*

MONO VIEJO. *(En un grito desgarrador. Sin aparecer.)* ¡Nnnnooo! ¡No puede ser! ¡No puede ser! *(Llora desconsolado. Es un llanto extraño, desacostumbrado pero verdadero, torpe, crudo, destemplado.)*

CABO APOLONIO. ¿Y ahora que le pasa?

DETECTIVE DE PRIMERA. No me diga que desapareció la droga porque nos manda a limpiarles el culo a los pingüinos en la Antártida.

MONO VIEJO. *(Ingresa. Luce trastornado, como en una crisis de nervios. Trata de cubrirse el pecho con las solapas del saco.)*

DETECTIVE DE PRIMERA. Señor... ¿Qué le pasa?

MONO VIEJO. Una... tragedia. ¿Ustedes que me dieron?

DETECTIVE DE PRIMERA. ¿Qué le dimos?

CABO APOLONIO. ¿Qué dice, señor?

MONO VIEJO. Éste fue Peper... Éste fue Peper que me puso algo en la comida.

CABO APOLONIO. ¿Se siente bien, señor?

MONO VIEJO. No... *(Renovando el llanto.)* Esto no puede ser... Esto no me puede estar pasando, esto no me puede estar pasando.

DETECTIVE DE PRIMERA. Pero hable, hombre... ¿Qué le está pasando?

MONO VIEJO. *(Traga saliva. En voz muy baja y llorosa.)* Tengo tetas...

DETECTIVE DE PRIMERA. CABO APOLONIO. *(Al unísono.)* ¿Cómo dice?

MONO VIEJO. *(Tose.)* Que tengo tetas... Que me salieron las tetas.

DETECTIVE DE PRIMERA. ¿Cómo que le salieron las tetas?

MONO VIEJO. ¿No ve? *(Se abre la solapa del saco y exhibe un gran par de senos, ante el estupor de la DETECTIVE DE PRIMERA y el CABO APOLONIO.)*

CABO APOLONIO. Wow!

MONO VIEJO. ¡Yo te voy a dar wow, hijo de puta!

CABO APOLONIO. Disculpe, señor, se me escapó, no lo tome a mal.

DETECTIVE DE PRIMERA. ¿No ve que yo le dije que le notaba algo raro?

MONO VIEJO. Miren, no me puedo prender la camisa... *(Aterrado.)* ¿Qué me está pasando, Dios mío?

CABO APOLONIO. Permítame que le de una mano, señor.

MONO VIEJO. ¡Ni se atreva a tocarme las tetas porque lo cago a balazos!

DETECTIVE DE PRIMERA. Permítame a mí, señor, que estoy acostumbrada.

MONO VIEJO. No cierra... ¿No ve? ¡Dios mío, no cierra!

CABO APOLONIO. Se va a tener que comprar sutienes.

MONO VIEJO. ¿A usted le parece, hijo de siete mil putas?

CABO APOLONIO. O una camisa más grande, señor. Yo solo trato de aportar soluciones, no me mal interprete.

DETECTIVE DE PRIMERA. No hay caso, no cierra. Que cosa más extraña, señor...

¿Usted esta tomando alguna medicación?

MONO VIEJO. *(Llorisqueando.)* No, no, no... A mí me dieron algo. A mí me hicieron algo.

DETECTIVE DE PRIMERA. Pero que le van a dar si no hay nada que haga crecer tanto las tetas. Si fuera tan fácil, la gente no gastaría fortunas en implantes.

CABO APOLONIO. Debe ser algo pasajero, señor. Una inflamación, alguna reacción alérgica, hay muchas porquerías en el aire.

MONO VIEJO. Se me hubiera hinchado la cabeza, las manos, las piernas, pero las tetas nnnooo, Dios mío... Que vergüenza, que denigrante... Yo me mato. Y si, me tengo que matar.

CABO APOLONIO. Pero que dice, señor, si supiera cuanta gente daría la vida por tener esas... esos pechos tan... tan bien formaditos.

MONO VIEJO. La puta que lo parió, Cabo de mierda.

CABO APOLONIO. Eh, eh, no sea malo, Jefe. Uno le tira buena onda y usted siempre se va de boca.

SARGENTO PEPER. *(Ingresando.)* Buenas. Aquí el Sargento Peper reportándose a la base, señor.

CABO APOLONIO. Pero, Peper... ¡Que alegría! ¡Menos mal que se puso bien!

DETECTIVE DE PRIMERA. Bienvenido, Sargento. No sabe como lo extrañamos.

SARGENTO PEPER. Muchas gracias. Yo también los extrañé... ¿Usted no se alegra de mi regreso, señor?

MONO VIEJO. *(Cubriéndose el pecho con la solapa. En tono confidente.)* Tengo tetas, Peper.

SARGENTO PEPER. ¿Lo qué?

DETECTIVE DE PRIMERA. ¿Usted podrá creer que le salieron brutas tetas al señor Jefe?

CABO APOLONIO. Bueno, tampoco es para tanto.

SARGENTO PEPER. ¿Y se puede saber con que droga se están castigando ahora mis compañeritos de trabajo?

MONO VIEJO. ¡Que droga ni que ocho cuartos! ¡Mire Peper! *(Le exhibe.)*

SARGENTO PEPER. Wow!

DETECTIVE DE PRIMERA. ¿Todos los hombres dicen lo mismo cuando ven un buen par de senos, ché?

MONO VIEJO. Humílleme tranquilo, Peper. Humíllenme todos que motivos tienen de sobra.

SARGENTO PEPER. De ninguna manera, señor. Se equivoca si piensa que esos hermosos pechos le hacen perder autoridad. Para mí sigue siendo el mismo líder de siempre.

MONO VIEJO. *(Llora.)*

CABO APOLONIO. Tranquilo, señor. Hoy en día no hay nada que la ciencia no pueda solucionar.

DETECTIVE DE PRIMERA. Si será cierto.

(Apagón.)

(En la facultad de medicina. MONO VIEJO aparecerá sentado en una silla giratoria, en principio, de espaldas al público. Tiene la camisa y el saco desprendidos y sostiene una caja de cartón sobre su falda. La caja, a manera de máscara, tendrá dos agujeros para posibilitar la visión. Cuando gire para quedar de frente al público, se colocará la caja sobre la cabeza para proteger su identidad. Hay conversaciones superpuestas y desorden. Los estudiantes tendrán aspecto de carniceros.)

DOCTOR TETEUTA. Señores, silencio por favor... Señores... Hoy vamos a presentar un caso único en la historia médica. Seguramente más de un especialista internacional tiene los ojos puestos en nuestra cátedra virtual, lo que nos permitirá obtener aportes significativos en el abordaje de esta compleja patología. Apelo a la madurez de nuestros estudiantes, al espíritu científico que debe imperar e imponerse al prejuicio, a la burla y a todas esas chabacanerías propias del vulgo... Bien. Vayamos a lo nuestro. Si fuéramos a incluir este caso dentro de los desórdenes hormonales, deberíamos observar que no existen casos tan explosivos y contundentes, tan prominentes y exuberantes. ¿Ginecomastia?... ¿Sobre producción de estrógenos? ¿Falta de testosterona?

Un paciente con un historial clínico ejemplar, con una conducta intachable, cero alcohol, nada de drogas ni medicamentos, una vida sana y saludable al servicio de la comunidad y de repente... en un abrir y cerrar de ojos... en menos de lo que duran dos peces de hielo en un whisky on the rocks... *(A MONO VIEJO.)* Dese vuelta, señor. *(MONO VIEJO se coloca la caja sobre la cabeza y gira.)*

MONO VIEJO. Al primero que diga que “wow” lo cago a balazos.

ESTUDIANTE REBAGLIATTI. Cosita rica...

MONO VIEJO. ¿Cómo dijo? ¿Qué dijo?

ESTUDIANTE GARZILAZO. Pero esas tetas son de silicona y encima de las que traen de bagayo.

MONO VIEJO. Bagayo será su madre, guacho de mierda. Estas tetas son bien de macho. ¿Qué se piensa? ¿Qué soy un degenerado se piensa?

DOCTOR TETEUTA. Tranquilo, señor, comprenda, es un caso bastante... inusual.

ESTUDIANTE MARTÍNEZ. ¿Usted dice que le apareció ese busto así como así? ¿Cómo quien no quiere la cosa?

MONO VIEJO. Si, señor. Yo estaba lo más bien en la Circuns... en mi trabajo... y de repente mis colegas comenzaron a notar algo extraño en mi figura. En eso voy al baño, abro la canilla del lavatorio para mojarme un poco la cara y cuando me inclino para recibir el agua con mis manos... Ahí se descolgaron estas... cosas... Cerré los ojos para huir de esa visión terrible, enfermiza... hasta que me dí cuenta que no me podía pasar todo el día en el baño con los ojos cerrados... Entonces los abrí... A los ojos, frente al espejo... y fui bajando la vista despacio... *(Llora.)*

ESTUDIANTE GARZILAZO. Supongo que vamos a poder palpar al paciente para saber de que estamos hablando.

MONO VIEJO. ¡Ésta me vas a palpar vos, pedófilo de mierda!

ESTUDIANTE REBAGLIATTI. Yo primero, yo primero...

DOCTOR TETEUTA. Hay que palpar, señor. Es parte de la profesión. Lo hacemos habitualmente, es una práctica médica de rutina.

MONO VIEJO. ¡Entonces me palpa usted solo! ¡Y ojito como toquetea!

ESTUDIANTE MARTÍNEZ. Pero que viejo cascarrabias. ¿Qué se cree? ¿Qué queda sensual con esas tetas ridículas?

MONO VIEJO. No me haga sacar la careta porque mire que se caga y se mea encima, maldito gusano asqueroso.

DOCTOR TETEUTA. Si me permiten, somos gente grande, estudiantes de medicina, por favor, señores. El otro día, cuando estudiamos el caso del viejito con la zanahoria metida en el ano, también agarraron al paciente para la jarana. ¿Qué tipo de médicos van a ser ustedes?

ESTUDIANTE REBAGLIATTI. Por lo menos ¿podemos tomar fotografías?

MONO VIEJO. *(Llora.)*

DOCTOR TETEUTA. Señor, yo comprendo lo tortuoso de la situación pero si usted no colabora nosotros no podemos hacer nada.

MONO VIEJO. ¿Fotos?... No sé... ¿Para que me quieren sacar fotos si aquí me tienen personalmente?

ESTUDIANTE GARZILAZO. Y no va a ser para colgarlas en la página de Play Boy.

ESTUDIANTE MARTÍNEZ. Ni en el libro Guinness.

MONO VIEJO. Yo los voy a colgar de las pelotas a ustedes si no me solucionan el problema ya mismo.

ESTUDIANTE REBAGLIATTI. ¿Por qué no lo pasamos por el cuchillo y nos dejamos de perder tiempo?

DOCTOR TETEUTA. Porque hay un pequeño detalle. El paciente es alérgico a la anestesia.

ESTUDIANTE GARZILAZO. Entones que vaya a una curandera y se deje de embromar.

(Hay bullicio en el ambiente.)

MONO VIEJO. *(Extrae su arma y efectúa un disparo al aire.)* ¡Curandera las pelotas! ¡Yo soy un hombre racional, no soy ningún ignorante caído del catre! *(Poniéndose de pie.)* ¡Y se me van todos a la mierda, que también! *(Efectúa otros disparos al aire.)* ¡Manga de inútiles! ¡Libertinos!

(Salen todos. Al DOCTOR TETEUTA.) ¡Usted se queda y me palpa y si me tiene que pasar por el cuchillo me pasa por el cuchillo con anestesia o sin anestesia! ¿Me explico?

DOCTOR TETEUTA. Si, si, señor... Con su permiso. *(Comienza a palparlo.)*

MONO VIEJO. Le están temblando las manos, Doctor.

DOCTOR TETEUTA. Disculpe. Debe ser porque usted está armado.

MONO VIEJO. Ji ji ji... Me está haciendo cosquillas, Doctor.

DOCTOR TETEUTA. Es una zona muy sensible, aguante, aguante.

MONO VIEJO. *(Emite un suspiro placentero. Se le cae el arma.)* Que manos, Doctor.

DOCTOR TETEUTA. Le aseguro que estoy haciendo lo imposible para mantener la mente concentrada en mi trabajo, pero...

MONO VIEJO. Pero... ¿qué?... Doc. *(Comienzan a mecerse en lentos pasos de baile.)*

DOCTOR TETEUTA. La carne es débil, señor...

MANO VIEJO. *(Suspira.)* No sabe cuánto necesitaba escuchar eso.

DOCTOR TETEUTA. ¿Qué planes tiene para esta noche?

MONO VIEJO. No, nada... ¿Usted?

DOCTOR TETEUTA. Mi profesión no me permite hacer muchos planes. Ahora nomás tengo cinco pacientes que esperan un donante para ser trasplantados.

MONO VIEJO. ¿Y si yo le donara un donante?

DOCTOR TETEUTA. Ja ja... No es tan fácil. El donante se tiene que morir para que le podamos extraer los órganos.

MONO VIEJO. Supongo que eso no es tan difícil, Doc.

DOCTOR TETEUTA. No... Eso sería lo de menos. Gente se muere todos los días, aunque no todos sirven como donantes, pero dejemos de hablar de mi trabajo y volvamos a lo nuestro. *(Comienza a jugar con los senos de MONO VIEJO.)*

MONO VIEJO. Ji ji ji... No se encariñe mucho mire que me los tiene que sacar.

DOCTOR TETEUTA. Déjeme disfrutarlos por lo menos una noche. Son tan bellos... Tan perfectos.

MONO VIEJO. Como quien dice, me tiene en sus manos.

DOCTOR TETEUTA. Aquí tiene mi dirección. Tipo las once. Póngase algo más... adecuado.

MONO VIEJO. Si, si, por supuesto. No pensaré que voy a ir con la caja en la cabeza.

DOCTOR TETEUTA. Por la caja no hay problema, déjesela nomás.

MONO VIEJO. Ok. Hasta la noche, Doc.

(Apagón.)

(EL REPORTERO aparece proyectado sobre la pantalla. Al tiempo que lee la noticia, MONO VIEJO re ingresará, se quitará la caja de la cabeza y se detendrá frente a la pantalla. Desde allí será partícipe de lo que sucede en la Circunscripción.)

REPORTERO. Tras un ligero quebranto de salud del señor Alcides Viejo, Jefe de la Circunscripción, asumió como Jefe Interino el Sargento Rigoberto Peper.

Con la presencia de sus mas estrechos colaboradores, el Sargento Peper hizo uso de la palabra, en un sencillo acto que tuvo lugar en la oficina que ocupara hasta hace unas horas, el señor Alcides Viejo.

SARGENTO PEPER. *(Leyendo.)* Autoridades presenciales en la sala virtual de conferencias, compañeros presentes en mi despacho...

MONO VIEJO. ¿En mi despacho?

SARGENTO PEPER. Señoras y señores que lo ven por televisión. Bajo circunstancias no deseadas por nadie, asumo en la fecha como Jefe Interino de esta Circunscripción. Ante una extraña dolencia que padece el señor Jefe titular, don Alcides Viejo, la superioridad

ha creído conveniente cargar sobre mis hombros, la pesada cruz de la responsabilidad cívica que significa estar al frente de esta Circunscripción.

MONO VIEJO. *(Llorando.)* Hijo de puta... Ya me las vas a pagar...

SARGENTO PEPER. No queremos profundizar ni referirnos en detalle al estado de salud del señor ex Jefe, ya que la situación es un tanto... conflictiva.

En principio todo hace suponer que se trata de una especie de hinchazón, bastante inoportuna, dicho sea de paso, pero que seguramente don Alcides, con su tradicional espíritu indómito; sabrá sobrellevar con dignidad.

MONO VIEJO. Traidor... Ya vas a ver...

REPORTERO. Complementando su información, esta mañana recibimos un llamado telefónico de carácter anónimo, ya que nosotros también premiamos a la mejor noticia de la semana con una bicicleta, y la voz de una señorita nos relató una historia un tanto fantástica sobre la hinchazón que padeció el señor Alcides Viejo... ¿Puede ser que le hayan aparecido unos senos gigantescos?

DETECTIVE DE PRIMERA. Si, señor... Se le reventaron todos los botones de la camisa.

(MONO VIEJO se vuelve a colocar la caja sobre la cabeza.)

CABO APOLONIO. Yo fui el primero que le dije que le notaba algo raro.

MONO VIEJO. *(Llora.)*

SARGENTO PEPER. Es un tema complejo que está en manos de la ciencia. O en manos vaya a saber uno de quien. Una desgracia de este tipo le puede suceder a cualquiera.

Nadie está libre.

DETECTIVE DE PRIMERA. Yo tengo miedo de que se mate, pobrecito. El es muy orgulloso, yo no lo veo de sutién.

CABO APOLONIO. Yo lo que digo es que un amigo, es un amigo. Con tetas o sin tetas... Porque si vamos a evaluar a la gente por el volumen de las tetas en lugar de hacerlo por la capacidad y la consagración al trabajo, como sociedad, estamos fritos. ¿Qué me importa que mi Jefe tenga tetas? No lo miro y listo... ¿Dónde dice que un hombre con tetas no puede estar al frente de una jefatura? ¿Quién escribe la letra infame del despojo y la indiferencia?

MONO VIEJO. *(Llora.)*

SARGENTO PEPER. Mire, Cabo, seguramente el señor ex Jefe valorará su encendida defensa, pero me juego por entero que él, más que nadie, sería el primero en dar un paso al costado sin que se lo pidan. Nosotros somos referentes morales, no nos podemos pintar los labios... De hoy en más, esta Circunscripción habrá de tomar un nuevo rumbo en su accionar contra los bajos instintos. Es hora de oxigenar una estructura caduca, vetusta y por que no decirlo, emparentada con los peores procedimientos propios del abuso de poder. Como primera medida y considerando que la limpieza debe empezar por dentro, he decidido anular el asenso que le fue conferido a la compañera aquí presente, quien, de Detective de primera; vuelve a ocupar su puesto de limpiadora en esta Circunscripción.

DETECTIVE DE PRIMERA. ¿Cómo dice?

SARGENTO PEPPER. A su vez, el Cabo Apolonio pasara a situación de retiro, ya que ninguna dependencia de esta Circunscripción desea contarle entre sus cuadros.

MONO VIEJO. *(Cambia el llanto por una risa igualmente destemplada. Sale)*

(Apagón.)

REPORTERO. Ahora estamos en contacto directo con el Doctor Teteuta. Es un gusto saludarlo, Doctor.

DOCTOR TETEUTA. *(En escena.)* Igualmente, señor... ¿En que puedo serle útil?

REPORTERO. Tenemos entendido que usted encabezó el equipo médico que trató la problemática del señor Alcides Viejo. ¿Qué nos puede decir al respecto?

DOCTOR TETEUTA. No se de que problemática me habla porque desconozco el nombre del paciente que menciona. En esta cátedra médica disponemos de un complejo sistema destinado a la protección de la identidad del paciente.

REPORTERO. Me refiero al señor al que le crecieron los senos misteriosamente.

DOCTOR TETEUTA. Ah, si... Pobre tipo. La identidad del sujeto corre por su cuenta, yo solo puedo hacer consideraciones de carácter científico.

REPORTERO. ¿Y cuál es su opinión especializada sobre el particular?

DOCTOR TETEUTA. Yo pienso que nunca vamos a terminar de conocer y mucho menos comprender los designios de la madre naturaleza. Ahí está ese busto precioso en el cuerpo de un ciudadano ejemplar que nada hizo para provocarlos.

REPORTERO. Pero, ¿son reales? ¿Usted pudo palparlos?

DOCTOR TETEUTA. El paciente no permitió que el personal médico palpara la zona. Igualmente todo hace suponer que se trata de un caso de ginecomastia, una afección en que se forma tejido firme de la glándula mamaria en el hombre, lo que, obviamente, distorsiona la figura masculina del paciente.

REPORTERO. ¿Cuáles son los pasos a seguir? ¿Hay un tratamiento para este tipo de contingencias?

DOCTOR TETEUTA. Sí, sí, claro, por supuesto. No se olvide que somos científicos. El paciente ya tiene agendada una nueva cita... en breve...y bueno, es un hombre racional que confía plenamente en la ciencia médica.

Eso siempre ayuda.

(Apagón.)

(MONO VIEJO en lo de MAE MARTA.)

MAE MARTA. Voce foi feito muito mal, monito velho. Muito dano... Quando voce era rapaz gostaba de queimar a meus gatinhos con uma lupa, ¿se acuerda?

MONO VIEJO. *(Llora y asiente con la cabeza.)*

MAE MARTA. Voce era muito sorete, menino, ¿sabe?... Quando as crianças jogaban a las escondidas por el bairro, voce delataba os escondites. Eu sabía que voce iba a trepar alto porque sempre fue terrível filho da puta, monito... ¿Voce se acuerda quando le compraron una lupa mais grande y le prendió fogo al auto novo de seu vizinho?...

Quando se le incendió el ranchito a senhora Filomena tudo mundo suspeito de voce, monito...

MONO VIEJO. ¿Y las tetas? ¿Y las tetas?

MAE MARTA. Y... Os peitos som um castigo da natureza, voce foi feito muito mal, muito dano.

MONO VIEJO. Pero usted anduvo toda la vida metida en esto, tiene que haber alguna forma de librarme de este castigo, no me puede largar por baranda. **MAE MARTA.** Eu voi a prender uma vela para voce.

MONO VIEJO. ¿Una vela?

MAE MARTA. Y nao prometo muito. Hay que ver si a vela desea prender para voce.

MONO VIEJO. (*Extrayendo su arma.*) ¡Basta de pelotudeces, vieja de mierda! ¡Usted me incorpora un espíritu ya mismo porque la mando a que me arregle el asunto en persona! ¿Me explico?... ¡Incorpore!

MAE MARTA. (*Con otra voz.*) Hijo... Alcides.

MONO VIEJO. ¡Mamá!

MAE MARTA. ¿Te disfrazaste de mujer para el carnaval, querido? ¡Que lindo!... Espera que te vea papá...

MONO VIEJO. ¡Nnnooo! ¡Mamá! ¡Papá me mata!

MAE MARTA. (*Voz del padre.*) ¿Quééé? ¡Te voy a romper el alma, afeminado de mierda!

MONO VIEJO. No, papá. No son mías. Yo no tengo. Se lo juro. Déme con mamá, por favor.

MAE MARTA. (*Voz de la madre.*) Que bonito que está mi monito...

MONO VIEJO. Tengo tetas, má... Me salieron las tetas.

MAE MARTA. *(Voz de la madre.)* Yo siempre quise tener una nena, así que por mí no te hagas problemas. Voy a ver como hago para convencer a tu padre.

MONO VIEJO. ¡Nnnnoo! ¡Yo no quiero las tetas, má! ¡Me tenés que ayudar!

MAE MARTA. *(Voz del hijo.)* ¡Papito! ¡Que divinos pechos! ¡Lo felicito!

MONO VIEJO. ¡No son míos, maricón de mierda!

MAE MARTA. *(Voz del hijo.)* ¡Ojala que le sigan creciendo y se le salgan por la boca!
¡Viejo asesino!

MONO VIEJO. *(En actitud infantil.)* ¡Mamá!... ¡Mamá!...

MAE MARTA. *(Voz del padre.)* ¡Dejala de joder a tu pobre madre que nunca fuiste capaz de llevarle ni una flor de plástico al cementerio!

MONO VIEJO. Pero papá, ustedes deben tener algún contacto ahí que me pueda solucionar el problema...

MAE MARTA. *(Voz de la madre.)* Hijo, cuídate mucho. No te vayan a dejar embarazado.

MONO VIEJO. Mamá... No te vayas... Espera... *(Llorando.)* Mamá... Mamita...

(Apagón.)

(LA LIMPIADORA y el CABO APOLONIO en un bar. Casi borrachos. LA LIMPIADORA ha vuelto a su atuendo del principio y a la escoba.)

LA LIMPIADORA. Parece mentira, que injusticia.

CABO APOLONIO. Le duró poco la carrera. Yo por lo menos tengo causal jubilatoria.

LA LIMPIADORA. Y yo que me metí en cuanto crédito me dieron con el sueldo nuevo. Ahora voy a tener que vender todas las porquerías que compré para no atrasarme con las cuotas.

CABO APOLONIO. ¿Y yo? ¿Y yo que voy a tener que vivir con la mitad del sueldo? Ya me veo en un geriátrico con la vista perdida en la lontananza.

LA LIMPIADORA. No exagere, si usted es un hombre joven todavía. Puede seguir trabajando en la actividad privada.

CABO APOLONIO. Tan bien que estábamos... ¿Por qué le tuvieron que salir las tetas?

LA LIMPIADORA. No interrogue a la naturaleza, Cabo retirado. Acepte con humildad lo que le tiene reservado.

CABO APOLONIO. Pero déjese de joder, ya la quisiera ver a usted con un pene de éste tamaño.

LA LIMPIADORA. Dios me libre y me guarde.

CABO APOLONIO. Y que mala persona el Sargento Peper. Que lacra ese tipo. Un corrupto de primera categoría.

LA LIMPIADORA. Un buchón de cuarta. Eso es lo que es.

CABO APOLONIO. ¿Cómo puede haber gente así, ché? Al pobre don Alcides no le habían terminado de crecer las tetas, que él ya estaba elevando el informe a la superioridad.

LA LIMPIADORA. Un trepador de cuarta. Eso es lo que es.

CABO APOLONIO. Aparte todo sobre supuestos porque nosotros somos neófitos en la materia.

LA LIMPIADORA. Un neófito de cuarta. Eso es lo que es... Un mugriento. ¿Usted le ha visto los cuellos de las camisas?

CABO APOLONIO. Yo siempre digo que el que las hace las paga... Y acá las paga, nada de justicia celestial, tribunal supremo ni corte de la Haya... Acá las paga.

(MONO VIEJO aparece torpemente travestido. Tiene la caja puesta sobre la cabeza.

En principio se detiene a cierta distancia del CABO APOLONIO y LA LIMPIADORA, a quienes saluda con la mano, como quien lo hiciera a través de una ventana.)

LA LIMPIADORA. ¿Quién es ese teletubi con tetas que saluda en la ventana?

CABO APOLONIO. ¿No será don Alcides?

LA LIMPIADORA. Pobrecito, yo sabía que iba a terminar en el mal camino. *(Hacia fuera.)* Entre... Venga, don Alcides. No tenga vergüenza.

MONO VIEJO. *(Acercándose.)* ¡Ssshhh! ¡No me nombre, mija! ¿No ve que estoy camuflado?

CABO APOLONIO. Dígame que tiene un plan maestro para recuperar la Circunscripción.

MONO VIEJO. Por supuesto, mijo. Yo no soy de los que se van a llorar a la mesa de un bar. A mí, las tetas, no me van a atrofiar el cerebro. Más les digo, me están abriendo caminos.

CABO APOLONIO. ¿Y que tiene en mente, señor?

MONO VIEJO. Je je je... Nada bueno, Cabo. Nada bueno.

LA LIMPIADORA. ¿No le dijo que las tetas no le atrofiaron el cerebro?

MONO VIEJO. Ustedes son piezas fundamentales para vencer al corrupto. De ustedes depende que el operativo tenga éxito. Mañana, cuando lo vean a Peper...

(LA LIMPIADORA y el CABO APOLONIO se acercan como para escuchar un secreto. La voz de MONO VIEJO se va perdiendo gradualmente.)

(En la Circunscripción.)

SARGENTO PEPER. *(En un escritorio, leyendo, como ensayando. Hay un vaso con agua del cual bebe cada tanto.)* Buenos días, ciudadanos... No, muy buenos días, ciudadanos... ¿Ciudadanos? No me suena. Muy buenos días, estimados contribuyentes... Tampoco, suena muy materialista... Vecinos no, porque lo usaba Mono Viejo... ¿Amigos?

Muy buenos días, amigos. Iniciamos hoy este ciclo televisivo de charlas que hemos denominado "La Circunscripción en su casa y en la casa de al lado", como parte de un programa piloto de acercamiento a la comunidad... Ahí está... Ahí va... Ahí me gustó...

(Sigue leyendo.) En este primer encuentro, vamos a tratar, vamos a tratar, vamos a tratar... No me suena ese tono... Vamos a tratar... la temática relacionada con el mosquito del Dengue... Dengue, Aedes Ae...des... Agyp... El mosquito del Dengue.

(Entran LA LIMPIADORA y el CABO APOLONIO.)

LA LIMPIADORA. Buen día, señor Jefe Interino.

SARGENTO PEPER. Jefe. A secas.

CABO APOLONIO. Buen día, Peper. Yo vine a retirar mis pertenencias y a desearle mucha suerte en su gestión.

SARGENTO PEPER. Apúrese que tengo que seguir ensayando. Y usted se me pone a limpiar inmediatamente.

LA LIMPIADORA. Si, señor Jefe... Disculpe, ¿usted se siente bien?

SARGENTO PEPER. Por supuesto que me siento bien. Me siento mejor nunca.

LA LIMPIADORA. Usted perdone la insolencia, pero yo no lo veo nada bien. ¿Usted se ha hecho los chequeos últimamente?

CABO APOLONIO. En serio, Peper. Yo lo noto un poco... pálido. Como la vez pasada cuando le dio el sopor.

SARGENTO PEPER. Me van a obsesionar, carajo. Eso fue por... por otra cosa.

LA LIMPIADORA. Yo le digo porque después de lo que le pasó al Jefe anterior...

SARGENTO PEPER. Yo estoy lo más bien. Lo más bien. Así que cada cual a lo suyo.

(Se para, nervioso y ensaya su discurso en el proscenio. El CABO APOLONIO vierte un polvo dentro del vaso con agua.)

El enemigo parece ser insignificante. Una larva. Posteriormente un mosquito. Pero resulta que de las aguas estancadas, emerge un monstruo letal para la salud humana... *(Tose.)*

Para la salud humana... Es de hacer notar, que si no tomamos las previsiones del caso...

(Tose. Vuelve al escritorio y bebe agua del vaso.) Es de hacer notar, amigos, que si no

tomamos... que si no tomamos las previsiones del caso, no vamos a tardar en padecer...

en padecer las consecuencias. *(Para sí.)* Esto no me puede estar pasando, esto no me

puede estar pasando. *(Vuelve a beber.)* Un enemigo tan pequeño... ¿verdad? Quien iba a

pensar que iba a resultar terrible hijo de puta este moquito de mierda... *(Desorbitado.)*

Aedes, Paredes, la puta que te parió, larva maricona... Vení... ¿A ver?... *(Hace fintas.)*

Vení mosquito pelotudo vas a ver como te arremango el pico de un guascazo... Vení. *(Se cae y comienza a dar pataletas en el piso.)*

Esto no me puede estar pasando, esto no me puede estar pasando.

LA LIMPIADORA. ¿No ve que yo le dije que usted no andaba bien?

SARGENTO PEPER. *(Se palpa, temblequeando.)* ¿Me están saliendo las tetas? Cabo, llame inmediatamente una ambulancia.

CABO APOLONIO. Lo lamento mucho, señor, pero yo me encuentro en situación de retiro. Con permiso. *(Sale.)*

SARGENTO PEPER. Llame usted... Sirva para algo.

LA LIMPIADORA. Yo no soy telefonista, señor. Soy una humilde limpiadora. Una analfabeta informática. Pero vayamos a lo nuestro. Si usted me firma estos dos documentos, yo podría tener la piedad de llamarle la ambulancia.

SARGENTO PEPER. Me mueee... mmmeee mmuuuu... eee...

LA LIMPIADORA. Firme, Peper, porque mire que me voy a barrer la vereda.

(Apagón.)

REPORTERO. Otra vez la Circunscripción en el foco de la noticia. Es indudable que algo muy extraño está ocurriendo allí, por no decir, algo muy “pesado”. ¿Estrés laboral? ¿Magia negra? ¿Sexo? ¿Drogas? ¿Rock and roll?... ¿Qué está pasando

verdaderamente? Dos hombres ejemplares que caen, uno tras otro, dejando un montón de interrogantes tras de ellos. Hace breves instantes, fue hospitalizado nuevamente el Sargento Rigoberto Peper, por lo que la Circunscripción vuelve a quedar acéfala. ¿Es así, señorita limpiadora?

LA LIMPIADORA. (*En escena.*) Es así que fue hospitalizado el Sargento Peper, eso es correcto. Lo que no es correcto, es que la Circunscripción haya quedado acéfala, ya que el Sargento Peper, hombre precavido, si los hay; dejó firmados dos documentos.

En uno de ellos, entrega formalmente la jefatura a quien le habla, motivo por el cual, le voy a agradecer que de aquí en más, se refiera a mí persona como Señora Jefa.

REPORTERO. Felicitaciones, Señora Jefa.

LA LIMPIADORA. Muchas gracias.

REPORTERO. ¿Y de que se trata el segundo documento que dejó firmado el Sargento Peper?

LA LIMPIADORA. Ese es un tema interno sobre el cual no voy a realizar ningún comentario.

REPORTERO. ¿Y por qué fue hospitalizado el Sargento?

LA LIMPIADORA. Un simple chequeo de rutina. El siempre fue un hombre sano, nunca se enfermó, tiene una salud de fierro. La vez pasada se descompuso pero fue por una sobre dosis de cocaína, nada serio.

REPORTERO. ¿Perdón?

LA LIMPIADORA. Ah... ¿Vio como en todos lados se cuecen habas? En mi administración se van a destapar muchas cosas. La sociedad puede descansar tranquila. Aquí hay una mujer con lo que hay que tener al mando de la Circunscripción.

REPORTERO. Tenemos una unidad móvil reportando en directo desde el hospital, para conocer el parte médico sobre el estado de salud del Sargento Rigoberto Peper.

DOCTOR TETEUTA. Buenos días. Lamento informarles que ha dejado de existir el Sargento Rigoberto Peper, a consecuencia de un paro cardíaco respiratorio. El paciente ingresó presentando síntomas de intoxicación con cocaína y nada pudo hacerse para salvarle la vida.

Ahora me van a disculpar pero me están esperando en el quirófano, ya que el occiso era donante de órganos y tenemos a cinco pacientes que esperan ansiosos sus respectivos trasplantes.

(Pasa MONO VIEJO vestido de enfermera, deslizando una camilla con el Sargento Peper, quién estará totalmente cubierto con una sábana.)

(Apagón.)

(En la Circunscripción.)

CABO APOLONIO. Usted está loca de la cabeza. ¿De limpiadora a Jefa de la Circunscripción?

LA LIMPIADORA. Si, señor. Así como lo oye. ¿Cuántos casos hay de gente que empieza lustrando zapatos y llega a lo más encumbrado del mundo de las finanzas?

CABO APOLONIO. Pero son contados con los dedos de una mano y es gente meritoria. Gente que tiene grandes cualidades y que primero le tiene que lustrar los zapatos a la ciudad entera, hasta que se les da una oportunidad y la saben aprovechar.

LA LIMPIADORA. Seguro. Mis veinte años agachando el lomo para todos ustedes no cuentan. Mi brillante actuación como Detective de primera, tampoco cuenta.

CABO APOLONIO. No es eso. Lo que le quiero explicar, es que hay un orden jerárquico establecido. Nadie pasa de limpiadora a Jefa.

Hay varios escalafones intermedios. Cursos, concursos, oposición y méritos, tribunales, cuestionarios, formularios...

LA LIMPIADORA. Yo tengo bajo celoso resguardo el documento que me firmó el Sargento Rigoberto Peper, donde dice clarito de su puño y letra, que mientras dure su ausencia, la jefatura de esta Circunscripción será ejercida por la suscrita.

CABO APOLONIO. Todos sabemos que Peper firmó ese documento minutos antes de morir.

LA LIMPIADORA. De morir a consecuencia de la sobre dosis de cocaína que usted le puso en el agua.

CABO APOLONIO. Esa es una acusación muy grave que habrá que probar ante la justicia.

LA LIMPIADORA. Ah... ¿Usted no se dio cuenta que Peper estaba filmando todo?... Mientras ensayaba el discurso que iba a decir para la televisión, tuvo el buen tino de

colocar una cámara para grabarse. La parte en que usted le pone la droga en el vaso con agua se ve clarita. Un encuadre perfecto.

Así que más le vale cerrar el pico y aguantar el pichí porque lo mando a guardar cuando a mí se me de la gana... ¿Me explico?

CABO APOLONIO. Si, señora Jefa. Fuerte y claro.

LA LIMPIADORA. Me alegro. Como sabía que podía contar con su desinteresada colaboración, tomé la decisión de destruir su expediente jubilatorio y otorgarle un merecido ascenso, para que el día que efectivamente se retire, pueda gozar de una vida digna, sin apremios.

CABO APOLONIO. Eso suena como música para mis oídos.

LA LIMPIADORA. En este día glorioso, el triste y corrupto Cabo Apolonio, se convierte, muta, asciende a... Teniente Apolonio. *(Los dos aplauden.)*

CABO APOLONIO. Lo que Mono Viejo nunca fue capaz de valorar. Mi esfuerzo, mi capacidad, mi tenacidad. Mi obstinación, mi dedicación, mi desvelo. Lo que ése corazón de acero siempre me negó, hoy me lo brinda la caricia sutil de una mano de mujer.

LA LIMPIADORA. Anótelos a todo eso y me lo dice igualito cuando nos pasen en la tele. A usted le sirve, a mí me sirve...

MONO VIEJO. *(Ingresando.)* A mí no me sirve... ¡Cretina de mierda! ¡Le voy a reventar la cabeza de una patada en el culo!

CABO APOLONIO. *(Interponiéndose.)* Tranquilo, señor. Es una pobre muchacha.

LA LIMPIADORA. No vaya a pensar nada malo, señor. Solo me estaba divirtiendo un poco a costillas del Cabo mientras usted llegaba.

MONO VIEJO. Más le vale. ¡Y mucho ojito! Uno ya no sabe en quien confiar.

LA LIMPIADORA. Me extraña, Don Alcides.

CABO APOLONIO. ¿Así que lo de mi ascenso...?

MONO VIEJO. ¿Qué ascenso?

LA LIMPIADORA. Estábamos jugando a que yo le daba un ascenso al Cabo, pero... podemos jugar a otra cosa. Yo ya estoy cansada de esto...

MONO VIEJO. En diez segundos estamos en el aire. Vamos a poner actitud porque les doy una paliza que los dejo de cama por cuarenta días... ¿Me explico?

LA LIMPIADORA. CABO APOLONIO. Si, señor.

(MONO VIEJO coloca a LA LIMPIADORA y al CABO APOLONIO delante de él para taparse los senos, tomándolos por los hombros, en una imagen que sugiera confianza en el trabajo en equipo.)

REPORTERO. Esa imagen dice más que mil palabras. Bienvenido don Alcides Viejo. Nos alegramos de verlo en el pleno ejercicio de su cargo y apoyado en sus dos... puntales. En sus dos referentes de todos los tiempos.

MONO VIEJO. Muchas gracias, muchas gracias... Aquí nos ven, ansiosos como el primer día, infundiendo fe y energía positiva en el equipo de trabajo. Durante mi corta ausencia, debida a un extraño percance de salud, pude divisar, en sueños, el organigrama perfecto de esta Circunscripción...

Adelante van mis colaboradores. Detrás, estoy yo. Ellos representan y son el presente.

Yo, apenas, un pálido reflejo de un pasado que se resigna al segundo plano... al cuarto de hora. Es increíble como manejamos el olvido. Como practicamos la desmemoria.

Como perdemos el recuerdo. Es la fórmula con la que conjuramos a nuestros muertos... Hasta de nosotros nos olvidamos... No me quiero poner filosófico en esta hora infame, porque pienso en el Sargento Peper... y me dan ganas de llorar... Otra familia destruida por la droga... Él, muerto. La mujer, internada en una clínica para adictos desahuciados en Calcuta...

CABO APOLONIO. ¿En Calcuta?

MONO VIEJO. Y si... Fue la única clínica que la quiso recibir. Es una mujer muy violenta, muy problemática... muy atrevida. En fin. El mundo sigue su marcha... El mundo siempre sigue su marcha. ¿Me explico?

REPORTERO. Don Alcides, lo voy a sorprender con una noticia terrible que esta llegando a nuestra redacción...

Se trata de un asesinato cruel y enigmático. Un hecho de sangre y sadismo perpetrado por una mente perturbada, desahuciada diría yo.

MONO VIEJO. Pero diga de una vez, carajo, déjese de manipular la información.

REPORTERO. El cuerpo sin vida del doctor Teteuta, fue encontrado hace instantes en el quirófano del hospital, contactándose que fue degollado con un bisturí.

MONO VIEJO. Nnnooo... *(Llorando.)* Pobre Teteuta.

REPORTERO. Lo dantesco de esta situación, es que el asesino utilizó el mismo bisturí para cortar el miembro viril del Sargento Rigoberto Peper e introducirlo en la boca del Doctor Teteuta.

MONO VIEJO. Un código claramente mafioso. Por lo que usted dice se trata de un ajuste de cuentas. En fin, que pérdida, que pérdida.

REPORTERO. Señor, en cuanto a los trascendidos que circularon en las últimas horas con respecto a su estado de salud, ¿Qué nos puede decir?

MONO VIEJO. Yo estoy muy bien, aquí me ve, de cuerpo presente y muy atareado como de costumbre.

REPORTERO. Estará en conocimiento que sus propios compañeros de trabajo, al igual que el Doctor Teteuta, brindaron algunos detalles relacionados a la patología que lo afecta.

MONO VIEJO. Cada cual es libre de expresar lo que guste porque vivimos en un estado de derecho... ¿Me explico? Después habrá que atenerse a las consecuencias. Porque tampoco es cosa de andar diciendo cualquier verdura... El protagonismo mediático es un arma de doble filo... Cualquier sorete se siente importante...

Y ustedes son unos hijos de puta de última generación... ¡Así que se dejan de joder porque me van a conocer! ¿Me explico? A mi me van a señalar con el dedo pero yo les voy a cortar las manos por atrevidos...

(Se corta la transmisión.)

CABO APOLONIO. ¡Ése es el Jefe que quería escuchar! Usted no tiene tetas, don Alcides. Son los huevos que se le cambiaron de lugar.

MONO VIEJO. ¿Le parece o lo dice metafóricamente?

CABO APOLONIO. Estoy totalmente convencido.

MONO VIEJO. Suena bien, pero no puedo salir a dar esa explicación. Tampoco quiero pasarme la vida dando explicaciones, ni tapándome, ni escondiéndome como un

cobarde... Estas... Estos... pechos...tienen que desaparecer, ya está, ya fue, ya me hicieron sufrir. ¿Metí la pata? ¿Se me fue la mano? Si, seguramente... Puede ser.

LA LIMPIADORA. *(Irónica.)* ¿Puede ser?...

MONO VIEJO. Puede ser, como no... También he sido un hombre bueno y servicial y he ayudado a mucha gente.

LA LIMPIADORA. Usted no aprende más. Yo seré flor de atrevida y una gran ignorante, pero usted no tiene gollete. ¿Le tiene que salir una joroba para que asuma que es una reverenda porquería?

MONO VIEJO. *(Se le va encima. LA LIMPIADORA corre en distintas direcciones para eludirlo.)* Te voy a matar, perra desgraciada, traidora de mierda...

CABO APOLONIO. *(Tratando de interceder.)* Tranquilo, señor. Mire que las mujeres tienen muchas leyes que las protegen.

MONO VIEJO. No me hagas agitar, negra de mierda porque mira que te cago a balazos.

LA LIMPIADORA. *(Burlona, canturreando.)* No me agarra, no me agarra...

MONO VIEJO. Ayúdeme, Cabo. ¿No ve que no puedo solo, carajo?

CABO APOLONIO. ¿Le parece, señor?

MONO VIEJO. *(Siempre corriendo a LA LIMPIADORA.)* Es una orden, la puta que lo parió.

CABO APOLONIO. ¡La puta que lo parió a usted, viejo de mierda!

MONO VIEJO. ¿Quuuuééé? *(Se le va encima. CABO APOLONIO corre.)*

CABO APOLONIO. No me agarra, no me agarra...

MONO VIEJO. ¡Muerte a los traidores! ¡Bien muertos los quiero!

LA LIMPIADORA. *(Con voz fingida y espíritu burlón de mascarita.)* ¡Asesino! ¡Torturador!
¡Arruinador de vidas!

MONO VIEJO. Yo te voy a dar, yegua mal parida...

LA LIMPIADORA. No me agarra, no me agarra, no me agarra...

CABO APOLONIO. *(Dando zancadas y “aleteando” con los brazos.)* “Una novia sin tetas, más que novia es un amigo, pero un Jefe con tetas, ay que viejo pervertido”.

MONO VIEJO. Te voy a castrar con los dientes, maricón, chupa ver... *(Se desploma. LA LIMPIADORA y el CABO APOLONIO quedan un instante en silencio, contemplando el cuerpo de MONO VIEJO, el cual ha quedado tendido en el piso sin dar signos de vida.)*

LA LIMPIADORA. Don Alcides, don Alcides.

CABO APOLONIO. No aguanta nada, don Alcides.

LA LIMPIADORA. Voy a llamar a la ambulancia.

CABO APOLONIO. Pero déjese de molestar a esa pobre ambulancia que van a pensar que estamos todos locos acá.

LA LIMPIADORA. Pero no lo podemos dejar morir... Digo... ¿Usted que dice?

CABO APOLONIO. A mí, la verdad, ya me tenía bastante podrido... Y como él mismo decía, hay que dejar que la naturaleza haga su trabajo.

(Las luces van decayendo sobre la escena hasta llegar a un apagón. Los personajes continuarán sus parlamentos en la oscuridad.)

LA LIMPIADORA. Yo sé que todavía es prematuro, pero mire que si le interesa... lo del ascenso... sigue en pie.

CABO APOLONIO. Pero no sea insensible. Hasta el alma más perversa merece un minuto de silencio... *(Minuto de silencio.)* Y yo soy un Cabo. No será gran cosa, pero es más que limpiadora. La superioridad tendrá que evaluar quien es el más calificado.

LA LIMPIADORA. No se olvide que yo tengo el documento firmado por el Sargento Peper y el videito en el que usted le pone la droga en el vaso.

CABO APOLONIO. Con su participación como co protagonista del delito. Vamos, hija... Mire que cuando usted fue, yo fui y vine dos veces.

LA LIMPIADORA. A la cárcel va a ir usted si no baja el copete. *(Tomando la energía de carácter de MONO VIEJO.)* ¿Me explico? Mire que Peper también me dejó unas copias de su abultado prontuario. Así que mejor me cierra ese pico de loro porque lo mando a fregar los inodoros de los calabozos...

(Comienzan a sonar los tambores con rítmica guerrera, los que irán in crescendo hacia el final de la escena.)

A mí me van a tomar por estúpida pero se van a quedar sin el pan y sin la torta... El que me compre por débil de carácter se va a llevar un chasco regular...

(La luz aparece brevemente sobre LA LIMPIADORA, dejando apreciar que ella mira al público a través de una gran lupa. Solo ella esta en escena. Apagón.)

El rey ha muerto y yo estoy a cargo... La situación está bajo control... La Circunscripción está en buenas manos... *(Flash lumínico.)* Repito... La situación está bajo control... Los estamos observando...

(La escena vuelve a iluminarse a pleno.)

ALICIA. *(Ingresa vistiendo como maestra escolar. A partir de aquí, el personaje LA LIMPIADORA pasará a denominarse SILVITA.)* Silvita, hace cinco minutos que terminó el recreo.

SILVITA. Cierto que me llamaba Silvita...

ALICIA. Lamento decepcionarte pero eres la única que falta entrar a clase.

PRACTICANTE PETERSON. *(Ingresa vistiendo como maestro escolar.)* Silvita, ¿cuántas veces hay que decirte que la lupa del laboratorio no es para jugar a los detectives? *(Le quita la lupa y sale.)* Con lo que salen estas cosas...

ALICIA. A mí lo que más me preocupa es que te veo mas motivada en los recreos que en el aula, Silvita.

MONO VIEJO. *(Ingresa vestido con un guardapolvo azul.)* Miren donde estaba la escoba. Casi me vuelvo loco buscando por toda la escuela.

SILVITA. *(Jugueteando.)* No me agarra, no me agarra.

MONO VIEJO. No me hagas correr, guacha mal educada y dame esa escoba que tengo que barrer el patio.

ALICIA. ¡Silvita! ¡Se termino el recreo! ¡A lavarse las manos y al salón, señorita!

SILVITA. *(Haciendo berrinche.)* Ah, ¿y por qué me tengo que lavar las manos?

ALICIA. Porque seguramente estuviste jugando con cosas sucias.

(Apagón final.)

Renzo Dodera